
22500810263

EL TABACO.

EL TABACO

SUS

MALOS EFECTOS EN LA SALUD

Y EN LAS

FACULTADES INTELECTUALES Y MORALES.

POR

D. JUAN DE VICENTE,

Doctor en medicina y cirujía de la Facultad de París,
Licenciado en ambas Facultades por la Universidad central de Madrid,
autor de varias obras de medicina y cirujía,
Socio de mérito del Instituto Médico-Valenciano, de la Sociedad
de Amigos del País de Valencia,
de la Sociedad Antropológica española, de la Academia
médico-quirúrgica matritense, de la Sociedad de ciencias industriales,
artes y bellas letras de París, de la Sociedad físico-médica
Erlangense.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.
1868.

INTRODUCCION.

¡YA OIGO LA CRÍTICA!

Ya oigo decir: ¡qué imprudencia! ¡que ligereza de venir alarmando á los tranquilos fumadores que, satisfechos con un vicio, contribuyen con cientos de millones para atender á las necesidades del Estado!

Pero yo soy médico, y la ciencia de curar y de precaver las enfermedades me impone el deber de mirar por la salud de mis semejantes, del mismo modo que los que dirigen las naciones están obligados á velar por la salud pública, estableciendo leyes higiénicas y sanitarias sin reparar en gastos ni sacrificios. Y este precepto es de ley tan natural, que hasta es

acatado y observado por las naciones ménos civilizadas, como la China y la Turquía. La primera sostuvo una guerra contra la *liberal* y *humanitaria* Inglaterra, porque el emperador del celeste imperio no queria permitir que esa culta Albion fuera á embriagar y envenenar á los chinos con sus buques cargados de opio (1).

La segunda, ó sea el gobierno turco, viendo que tambien el *hachisch* es nocivo á la salud, ha prohibido la venta, mandando que sólo se expenda en las farmacias recetado por los médicos.

¡Qué contradicciones se observan en la humanidad!

---

(1) Sabido es de todo el mundo que hace unos 14 años declaró la guerra Inglaterra á la China porque ésta se oponia á la introduccion del opio en los puertos chinos. El comercio de dicho veneno, el opio, estaba prohibido bajo pena de la vida en todo el imperio de la China. Pues bien; á fuerza de cañonazos obligó la Inglaterra al emperador á permitir la introduccion del opio en todo el imperio celeste, habiendo tenido que contentarse el gobierno chino con imponer á la venta libre del opio una contribucion, ó sean derechos por el estilo de los que perciben las naciones cultas por el monopolio de la venta de tabaco.

Cuando el mundo estaba ménos civilizado, tambien se miraba el tabaco como un veneno, y solamente se usaba como medicamento; y hoy que se conocen mejor sus perjudiciales efectos en el organismo, y que está probado que la nicotina es uno de los venenos más violentos que conocemos, todo el mundo, gobiernos y gobernados, protegen y fomentan el uso del tabaco. ¡Lástima da el ver á tantos padres que forman coro fumando con sus hijos!

Y no es ménos lastimoso el ver por esas calles á niños y jóvenes imberbes con el cigarro en la boca, aspirando el narcótico acre que tanto les daña en lo físico, en lo intelectual y moral, como se verá demostrado en las páginas de este folleto.

Bárbaros eran sin duda los tiempos de Mahomet IV, que prohibia el uso del tabaco en sus Estados bajo pena de la vida, así como un gran duque de Moscovia mandaba ahorcar sin misericordia á cuantos cometian el entónces delito de tomar tabaco de polvo; cruel era tambien el rey de Persia, que hacia cortar la

nariz á los que tomaban rapé; y léjos estamos de los reinados de Jacobo I de Inglaterra, y Christian IV de Dinamarca, que se contentaban con hacer pagar una multa pecuniaria ó con aplicar el castigo del látigo á los que delinquian en el vicio del tabaco; tampoco existen ya otros papas como Urbano VIII é Inocencio, que por medio de una bula que dió el primero en 1624, y renovada por el segundo en 1690, excomulgaba á los que tomaban tabaco en las iglesias; ni vivimos en la republicana Suiza, donde está hoy prohibido el fumar (en el canton del Valais) á los jóvenes de ménos de 20 años; pero no es ménos cierto que el uso y el abuso del tabaco se va arraigando de tal modo en todas las clases de la sociedad, que si los gobiernos no adoptan algunas medidas restrictivas, podrá llegar un dia en que todo el mundo fume más y más, con grave detrimento de la especie humana.

Tal es mi conviccion y la de otros médicos, fundada en los hechos y razones que voy á consignar en este opúsculo. Y sin embargo,

bien persuadido estoy de antemano, que mi débil voz se perderá en el desierto ó será sofocada entre las espesas nubes de nicotina que enerva y fascina cada dia más á los incautos fumadores. Confío no obstante en que algo valdrán mis pobres consejos, para que al ménos los padres de familia recuerden á sus hijos las enfermedades que produce el abuso del tabaco y lo nocivo que es su uso á los jóvenes, aunque sea moderado. Por otra parte, tambien me atrevo á asegurar que no serán pocos los fumadores que se vean retratados en este librito al leer los diferentes fenómenos morbosos que ocasiona dicho narcótico. Pero víctimas de la moda, que todo lo avasalla, ó de la rutina y falta de energía para dejar de fumar, sucederá á muchos que sólo creerán ó querrán convencerse que el tabaco les daña cuando el mal producido sea de consideracion, como le ha acontecido al simple mortal que escribe estas líneas. Pasan de treinta años los que he fumado, y no con exceso, pero no exagero al decir que hasta que he dejado el tabaco

no he tenido un dia lo que se llama completamente bueno. No hay fumador que pueda comparar ó comprender esto, si no deja el tabaco por espacio de algunas semanas. El loco por la pena es cuerdo, amado lector: ruego á Dios que te libre de la aplicacion de este refran, y que escarmientes en cabeza ajena.

INFLUENCIA DEL TABACO EN LA SALUD

Y EN LAS FACULTADES INTELECTUALES Y MORALES.

I.

¿Cómo se conoció el tabaco y quién lo trajo del nuevo al viejo Mundo?

Esta planta es tan antigua como el *Nuevo Mundo*. El nombre propio del tabaco entre los indios es *Picielt*, y al descubrir los españoles la isla americana llamada *Tabasco*, no léjos de Santo Domingo ó de la Nueva España, le dieron el nombre de *tabaco*, porque esta planta abundaba allí en extremo.

El Doctor Monardes, médico de Sevilla, que escribió una *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias*, etc., Sevilla, 1574, dice en la página 47 lo que sigue:

«Una de las maravillas de esta yerba y que más admiracion pone, es el modo como usaban

de ella los sacerdotes de los indios, que hacian en esta forma:

»Cuando habia entre los indios algun negocio de mucha importancia en que los caciques ó principales del pueblo tenian necesidad de consultar con sus sacerdotes sobre el tal negocio, iban al sacerdote y se lo proponian: el sacerdote luego en presencia de ellos tomaba unas hojas de tabaco y echábalas en la lumbre, y recibia el humo de ellas en la boca y por las narices, por un canuto: y en tomándolo caia en el suelo como muerto: y estaba así conforme á la cantidad del humo que habia tomado; y cuando habia hecho la yerba su obra, recordaba y dábales las respuestas conforme á las fantasmas é ilusiones que mientras estaba de aquella manera veia, y él los interpretaba como le parecia ó como el demonio le aconsejaba, etc.

»Asimismo los demás indios por un pasatiempo tomaban el humo del tabaco para emborracharse con él, y para ver aquellas fantasmas y cosas que se les representaban, de lo cual recibian contento.

»Lo mismo tomaban el opio que el tabaco los indios y los negros para apagar la sed y el hambre cuando pasan algun desierto ó despoblado.

»En este caso toman los indios unas pelotillas como garbanzos de hojas de tabaco, que mascan.

»Cuando han de caminar por partes donde no piensan hallar agua ni comida, toman una pelotilla de aquellas y pónenla entre el labio bajo y los dientes, y vanla chupando todo el tiempo que van caminando, y lo que chupan tragan, y de esta manera pasan y caminan tres y cuatro dias sin tener necesidad de comer ni beber: porque ni sienten hambre ni sed, ni flaqueza que les estorbe el camimar.

»Yo creo que poder pasar de esa manera, es la causa que como van chupando de contínuo la pelotilla atraen flemas á la boca, y vanlas trayendo y echándolas al estómago: las cuales entretienen al calor natural, que las va gastando y manteniéndose de ellas.

»Esto es en suma lo que yo he podido colegir de esta yerba tan celebrada llamada tabaco.»

(*Copia literal de dicha obra del Dr. Monardes.*)

La importacion del tabaco á Europa se debe á un misionero español llamado Fray Romano Pane, que fué con Cristóbal Colon á América, donde se quedó para convertir infieles. Este buen religioso observó que los sacerdotes del

Gran Dios Kiwasa experimentaban efectos de exaltacion fanática debidos al vapor ó humo embriagador de las hojas del tabaco puestas en fermentacion ó en combustion, y le vino la idea (en 1518) de enviar la simiente al emperador Cárlos V, bien ajeno sin duda de pensar que aquel regalo que á su soberano hacia era el primer gérmen de un vicio que habria de invadir y avasallar al mundo. Sir Walter Raleigh lo introdujo en Inglaterra en 1535. Esto es al ménos lo que se sabe respecto del orígen de la cultura del tabaco en Europa. La Isla de Cuba fué, pues, desde un principio la tierra elegida para cultivar el tabaco, porque entónces como ahora es el de mejor calidad. El Portugal siguió el ejemplo de España, cultivando tambien el tabaco en sus posesiones del Brasil, y siendo el primero que impuso derechos, monopolizando su venta el Gobierno. Hácia esa misma época lo importó á Italia el cardenal Santa Cruce, nuncio del Papa en Portugal, razon por la cual se le dió el nombre de *yerba de Santa Cruce*. Tambien por entónces principiaron á cultivar el tabaco los anglo-americanos en los desiertos de la Virginia y del Maryland.

Juan Nicot, embajador de Francia en Lisboa,

cultivó el tabaco en su jardin; y habiéndolo experimentado en una jaqueca que padecia, se lo ofreció en 1560 á Catalina de Médicis como remedio eficaz contra dicha enfermedad, que le hacia sufrir mucho.

Hasta entónces el tabaco se habia empleado en forma fumigatoria por medio de cañas, canutos y pipas, que con el tiempo se han ido modificando.

Pero á la reina Catalina, como á su hijo Francisco II, pues ambos padecian fuertes jaquecas, se les aconsejó que tomaran el tabaco por la nariz en forma de polvo. Un remedio tan nuevo y que venía de tan léjos fué acogido, claro está, con gran entusiasmo: y aunque se ignora si los monarcas se curaron ó no de sus jaquecas tomando el tabaco en polvo, eso bastó para que todo el mundo lo aconsejara y lo tomase para curar las jaquecas, y se hizo de moda cada vez más, sirviendo de pretexto para usar el tabaco, sin que entónces como ahora se cure la jaqueca con él. En tiempo de Luis XIII y Luis XIV era casi de etiqueta el presentarse en la córte con la tabaquera en la mano, y las narices y carrillos y labios y hasta la camisa y demás, empolvados con el precioso polvo de tabaco.

No faltó, sin embargo, quien desde luego se burlase y criticara tan súcia moda; pero ella siguió adelante á pesar de la autoridad de los papas y de los reyes, que prohibieron el tomar polvo.

En España, Portugál y en todos los países del Norte, en Holanda, Bélgica, Prusia, Suiza, etc., se dió más la gente á fumar que á tomar polvo.

Pero vayamos entrando en materia.

El uso del tabaco se ha hecho general en todas las clases de la sociedad hasta en los mismos niños, é importa mucho á la higiene el saber clínicamente, por decirlo así, cuáles son sus efectos en la economía animal. Pues una planta que, si por la elegancia y hermosura de sus hojas y sus pequeñas flores de color de fina rosa, podria figurar muy bien al lado de la digital en nuestros jardines, por los principios que la constituyen y los caractéres botánicos que la distinguen, debiera haber quedado al lado de sus hermanas de la familia de las Solanáceas, la belladona y la mandrágora, tan célebres en la historia de los venenos y de los filtros de la antigüedad y de la edad media.

¿Qué influencia ejerce el tabaco en el hombre sano?

Para los fumadores entusiastas, es una planta deliciosa que ha contribuido á disipar las pestes y las epidemias de los pasados tiempos; y en los presentes desinfecta las habitaciones, impide el contagio de algunas enfermedades, distrae, quita el fastidio, engendra la alegría, y dispone bien para el estudio, para el recogimiento y para la meditacion: el tabaco sumerge al cansado espíritu en una dulce soñolencia, y procura un agradable descanso.

Mas los partidarios de la opinion contraria lo rechazan, lo anatematizan en absoluto: para estos el uso del tabaco es muy perjudicial en todo sentido, llevando la exageracion hasta el punto de creer que el tabaco ha hecho perder á España su importancia política y aquel carácter caballeresco que la hizo ser uno de los primeros pueblos del mundo (1).

Pero si estos son exagerados, tampoco dejan de serlo los optimistas fumadores que atribuyen al tabaco ventajas que positivamente no tiene.

---

(1) *Folletin* de la *Gazette des hôpitaux*, de París, 1857, p. 193.

Seamos, pues, observadores imparciales, y veamos las opiniones de los hombres de la ciencia, antiguos y modernos, y lo que nosotros mismos hemos observado en nuestra persona y en las de nuestros enfermos sometidos á la influencia del tabaco. Y despues de haber consignado cuanto se sabe acerca de los efectos del tabaco en el organismo, sacaremos la consecuencia lógica de los hechos, cuya síntesis, para mí, es la siguiente: *El tabaco es un veneno narcótico-acre perjudicialísimo á no poder más en la infancia, muy nocivo en la adolescencia,* tolerado su uso moderado en ciertas *personas, edades* y *temperamentos; extremadamente nocivo,* y *gérmen de muchas enfermedades en cuantos fuman demasiado;* y es, por fin, inútil á todo el mundo.

II.

Datos y opiniones de los médicos antiguos y modernos para probar los efectos perniciosos del tabaco.

Valiéndome de los autores que en todos tiempos se han ocupado de los efectos que produce el tabaco, iremos insertando las opiniones de todos por órden cronológico.

Jacobo I de Inglaterra publicó en 1608 su *Counterblast to tabacco*, y lo denuncia como «costumbre desagradable á la vista, odiosa á las narices, peniciosa al cerebro, peligrosa para el pulmon, y cuyo humo negro y apestante se parece al horroroso de la Stigia terrible y sin fondo.»

En una historia de plantas publicada en 1639 (1), se lee este pasaje: «las hojas del tabaco tomadas en pipa quitan el hambre y la sed, etc.; sin embargo, el demasiado uso de est

1) *Histoire des plantes de l'Europe*, par Gaspar Bauchin.

planta seca el cerebro y favorece ó amenaza la locura.»

Magnenus se explica así (1):

1658. «Yo digo que el tabaco, de cualquier manera que se fume, perjudica á la memoria.»

1668. Baillard, en un discurso sobre el tabaco, dice «que su uso debe ser prohibido á los niños y á las mujeres en cinta.»

1680. Buffon, ocupándose de lo mismo, dice así: «Todo lo que se ha dicho contra el tabaco no está bien probado, y lo que puede decirse con fundamento es que el demasiado uso del tabaco de polvo debilita el olfato y la memoria (2).»

1782. «Tomado el tabaco con moderacion, es capaz de curar grandes enfermedades; pero es preciso confesar que el exceso es de una consecuencia infinita, pues es positivo que debilita la memoria y ocasiona temblores, etc. El tabaco conduce á un enflaquecimiento mortal á las personas que naturalmente son flacas y cuyo temperamento es vivo y bilioso.» Este es el lenguage de Chomel, el autor del *Abrégé de l'histoire des plantes*.

(1) De *tabaco*, authore Joanne Chrysost. Magneno.
(2) Buffon, *Hist. de las plantas*. Tom. XVI, pág. 53.

1813. «Nunca protestaremos bastante contra el uso habitual del tabaco, y sobre todo contra el sinnúmero de fumadores, dice el autor de una obra popular de medicina (1). El tabaco es una planta muy estimulante y estupefaciente; introducido en la nariz, irrita los nervios que sirven para el olfato, obrando como una especie de fontículo nasal por el cual sale el humor que él provoca. Su accion secundaria es la de quitar la fuerza á las fibras del cerebro, de alterar la memoria y debilitar igualmente las facultades intelectuales, de predisponer á los males de cabeza, á los vahidos, á las afecciones paralíticas, etc.»

«El uso de fumar es todavía más pernicioso. El humo del tabaco produce una abundante excrecion de saliva que sale de las glándulas de la boca; y esta saliva es un humo líquido muy precioso y hasta indispensable para las funciones á que está destinado, siendo la principal la digestion. Ese líquido sirve de disolvente de los alimentos con los cuales se mezcla, sea en la boca por medio de la masticacion, sea en el estómago, á donde afluye contínuamente por

---

(1) El Dr. Bougens, *in Diction. de médécine pratique et de chirurgie.* Montpellier, in 8.º, T. II, pág. 686.

la deglucion. ¿Qué debe pues resultar de tanta saliva como pierden los fumadores? Males de estómago (gastralgias), digestiones difíciles y esas mil enfermedades que son la consecuencia de las malas digestiones.»

«¿Tenian necesidad los jóvenes del dia de unir este vicio á tantos otros que les hace consumir la vida tan rápidamente?»

1818. Despues de referir una interesante observacion que vendrá más adelante, el Doctor Raques, cirujano militar, continúa así: «No se deberia contraer con tanta indiferencia, como se observa en nuestros dias, la costumbre de fumar; pues los jóvenes y las personas de temperamento sanguíneo, sobre todo, tan sensibles é irritables, deberian abstenerse (1).»

1820. Lo mejor de todo, dice Percy, particularmente en las constituciones débiles y flacas, seria no fumar, pues declaramos que entre cien fumadores no se encuentran tres á quienes les haga bien (2).»

1822. «Segun Prout, el hombre débil y valetudinario está muy expuesto á ser víctima de la accion venenosa del tabaco.»

---

(1) *Mémoire de médécine et de chirurgie militaire*, T. VII.

(2) *Dict. des Sciences médic.* T. XLII, art. *Pipa*, pág. 471.

1827. Si hemos de creer á los autores del *Dictionnaire des Sciences naturelles* (1), «el uso del tabaco enflaquece y debilita la memoria, y destruye en parte la delicadeza del olfato.»

1831. El Dr. Londe, tan competente en materia de higiene, profesa la misma opinion. «El abuso de la pipa, dice, puede contribuir al enflaquecimiento, ocasionar la irritacion de los pulmones, del estómago y de los intestínos, y producir congestiones cerebrales.»

«El hombre que se crea la necesidad de fumar gana bien poco en ese goce, y se expone á una gran privacion en el caso de no poderlo satisfacer. La consecuencia de todo es, que se obrará con prudencia no creándose una necesidad inútil.» (2)

«En los jóvenes y en los ancianos y personas débiles, el tabaco es muy nocivo. En los jóvenes imberbes, principalmente, ejerce el tabaco una accion debilitante en el encéfalo, altera mucho la inteligencia y la imaginacion, y conduce á la pereza: á *fortiori* en los ancianos (3).»

---

(1) *Grand Dict. des Sciences médicales*, T. LIV, pág. 195.

(2) *Traité d'Higiene*, par Londe, T. II, págs. 6 y 7.—1827.

(3) Extrait du *Journal de chimie médicale et de toxicologie, Revue médic.* 1839, T. IV, pág. 396.

1841. En una Memoria insertada en las *Mémoires de l'Academie de médécine*, pág. 333, M. Cerise dice lo siguiente:

«Pocas son las sustancias cuyo uso sea tan general como el tabaco. La costumbre disminuye los inconvenientes de este vicio en muchísimos casos; pero no es ménos cierto que á las personas delicadas, irritables y nerviosas, el uso del tabaco las irrita más y más, excitando el cerebro y perturbando las funciones digestivas.»

1842. «El tabaco será para el Occidente lo que el opio para el Oriente, el veneno de la inteligencia. Él prepara un porvenir funesto, minando sordamente la salud y las facultades intelectuales en los jóvenes.» Esto lo dice el Dr. Montain, de Lyon.

1849. La *Revue des Deux Mondes* contiene sobre el tabaco un artículo muy importante. «El uso del tabaco es un vicio contra el cual deberia establecerse una ley á fin de evitar el contagio.»

«El tabaco es ciertamente un veneno, que puede producir males en la infancia. Una organizacion débil que todavía carece del vigor suficiente para luchar contra la influencia enervante de una sustancia deletérea, no puede des-

arrollarse convenientemente ni ganar la fuerza que necesita mientras se está gastando con el contacto de un veneno.... De todos modos, si el uso del cigarro ó de la pipa no daña siempre é inmediatamente á la salud del cuerpo, perjudica positivamente á la inteligencia adormeciendo ó embotando sus fuerzas.»

«El tabaco facilita la inclinacion que tienen todos los hombres á estarse quietos en la inaccion, y contraría ó disuelve la reunion de la familia, porque los hombres se marchan á fumar, ó los hijos huyen de la presencia de sus padres para hacer lo mismo.»

1845. Un poeta francés muy conocido, Barthélemy, publicó en 1845 un pequeño poema en favor del tabaco; mas á pesar de su entusiasmo por este *juguete*, como él llama al cigarro, confiesa lo que sigue (1), y lo trascribimos tal como se halla en idioma francés:

«*Je sais que cet arome, alors que je l'aspire,*
Pour mâitriser mon âme avec un tel empire,
Doit sans doute ébranler quelques faisceaux nerveux,
Des organes subtils qui sont sous mes cheveux»

1846. «Los fumadores de tabaco y áun de opio, dice Raspail, se defienden contra el ham-

---

(1) *L'art de fumer*, poëme par Barthélemy; 1845.

bre; pero tienen el *espíritu* poco libre, á causa de que los narcóticos permiten poco ó nada el trabajo intelectual: ellos saborean el tabaco, pero PIENSAN POCO; su goce es el quietismo y la ausencia de un padecimiento (1).

1845. El opio y el tabaco se consumen hoy en proporciones tan extraordinarias, que es imposible no entren por mucho en la historia de las sustancias que obran funestamente en el sistema nervioso. Este es el lenguaje de un distinguido alienista, el Dr. Morel (2).

1850. M. Michel Lévy, este higienista tan sabio y popular, no parece ser hostil al tabaco, y sin embargo dice: «Los fumadores *acharnés* tienen el color de un pálido lívido, los dientes negros, los labios de un azul perla, las manos temblorosas, los músculos sin vigor, y el carácter sin energía ni decision (3).»

1850. «El uso del tabaco es inútil á la numerosa mayoría de los hombres y nocivo á la mayor parte; abrevia mucho la vida, ocasiona muchas veces la parálisis de las extremidades

---

(1) *Hist. nat. de la santé et de la maladie chez les vegetaux y chez les animaux, et en particulier chez l'homme;* par Raspail, 1846, T. III.

(2) Morel, *De l'alienation mentale*, pág. 213.

(3) *Traité d'higiene publique et privée*, par Michel Lévy, 2.ª edicion, T. II, pág. 378.

inferiores y no pocos accidentes cerebrales (1).»

1851. Sandras, en su *Traité des maladies nerveuses,* dice: «Una causa que debilita muchas veces las funciones cerebrales, es el abuso de los narcóticos.... Sobre todo, de algunos años á esta parte se abusa mucho del tabaco, y en este caso los efectos narcóticos no dejan de alterar y perturbar las funciones cerebrales. La atencion y la memoria se debilitan desde luego, y hasta se pierden si se sigue abusando del tabaco.»

«Al principio de este desórden, y de un modo progresivo si éste continúa, el juicio se altera; y unas imágenes vagas y concepciones extravagantes vienen al pensamiento y lo perturban.»

«Las ideas, las apreciaciones racionales no son tan claras como lo eran ántes; las deducciones no se siguen ya con el mismo encadenamiento ni la misma severidad; los progresos del mal pueden llegar hasta una especie de estupidez, con divagacion interior, algo de análogo á las parálisis generales de la demencia (2).»

1855. El autor de un artículo publicado en la *Revue médicale* (année 1855, pág. 372), pro-

(1) *De la Viellesse*, par S. A. Turk, médico Director de las aguas de Plombières, 2.ª edicion, 1854.

(2) *Traité des maladies nerveuses*, par Sandras, T. I, pág. 630.

pone que se prohiba á los estanqueros el vender tabaco á los niños, como está prohibido á los taberneros el venderles vino ni aguardiente.

1857. Hé aquí ahora la opinion de un médico fumador:

«El uso del tabaco es un vicio estúpido (y soy fumador) que nadie lo deplora más que los mismos que lo han contraido (1).»

1859. Segun M. Bouisson, catedrático de la Facultad de medicina de Mompeller, «el tabaco, por el abuso que hacen de él los fumadores, ha venido á ser la causa más frecuente del cáncer de la boca y de los labios (2).»

1861. M. Moneret, en su *Tratado de patología general*, dice: «que el tabaco produce funestos efectos en la economía, como son la torpeza de los movimientos, el ligero estupor de la inteligencia, que no cesa sino á beneficio de los estimulantes, y debe contribuir en cierto modo al desarrollo de las neurálgias faciales, de la lypemania (demencia triste), y sobre todo de la parálisis progresiva, que se ha hecho más frecuente en nuestros dias. No se puede negar que este agente ejerce bastante influencia en

---

(1) Dr. H. M. *Gazette des hôpitaux*, 1857, pág. 217.
(2) *Del cáncer de la boca en los fumadores*, 1859, por M. Bouisson.

las funciones gástricas. Muchos fumadores padecen dispépsias y gastrálgias cuando abusan del tabaco, y áun sin abusar (1).»

1863. M. Sichel, cuya experiencia es bien conocida, dice que «tiene el convencimiento que pocos hombres consumen por espacio de mucho tiempo más de *media onza de tabaco al dia* sin que su vista y áun su memoria se debiliten.» Ya volveremos á hablar de esto (2).

Y M. Mercier añade en el mismo artículo: «que la accion depresiva del tabaco es un hecho demasiado poco conocido, y del cual no se saca el bastante partido en el diagnóstico de algunas enfermedades.

1866. «El acto de fumar, dice el Dr. Imbert Gourbeyre, es una especie de ligera embriaguez cerebral pasajera.»

Un reputado médico de Berlin, el profesor Virchow, dió el año pasado una leccion sobre los peligros y daños que acarrea el tabaco en la salud; y al salir de cátedra varios alumnos se convinieron en no volver á fumar jamás, y en establecer una propaganda contra el uso del tabaco.

---

(1) *Traité de pathologie général,* par Moneret, catedrático de la Facultad de medicina de París, T. III, pág. 941.

(2) *Union médicale,* núm. 54.—1863.

Pasando en silencio, para abreviar, varios hechos consignados igualmente por el Doctor Druhen, catedrático de la Escuela de medicina de Besanzon, que se ha ocupado mucho y criticado con fuerza de lógica el uso y el abuso del tabaco, pasemos á reasumir una Nota leida el año 1865 en la Academia de medicina de Paris, por su socio el Dr. Joly, titulada: *Estudios médicos sobre el tabaco.*

« Es preciso confesar desde luego que mientras la Francia se ha contentado con tomar el polvo del tabaco en lugar de fumarlo y mascarlo, no ha debido temer los efectos venenosos, y sobre todo ahora que se ha quitado al tabaco rapé el dos por ciento de nicotina. El rapé embota la sensibilidad de la membrana pituitaria hasta el punto de destruir la percepcion de los olores. Otro de los efectos del tabaco de polvo es el de producir frecuentemente un color rojo eritematoso de las alas de la nariz, de los labios, de los ojos, de la garganta, imprimiendo en la fisonomía cierto aspecto característico que revela en seguida el hábito de tomar polvo, y áun descubre el secreto de las mujeres que toman rapé:

«*Pour faire à des amants trop faible d'estomac,*
Redouter des baisers pleins d'odeur *de tabac.*»

«Sin embargo, nada de esto perjudicaba á la salud general, ni abreviaba la vida, como se pudo pensar; pero desde que la Francia se puso á fumar, puede decirse que empezó á envenenarse: y al que no crea esto le diré yo, que no se puede pensar otra cosa de una sustancia que á la dósis de algunas gotas, y áun de una sola gota, mata como el rayo al animal más vigoroso; que esto es lo que puede producir una sustancia que sólo es comparable por su potencia tóxica con el *curare* ó el *ácido prúsico*, y que por eso los pueblos salvajes de África la conservan como el agente de destruccion más pronta y segura de las serpientes.»

«Por otra parte, hace ya mucho tiempo que las propiedades venenosas del tabaco son bien conocidas de la ciencia y por la experiencia. Se encuentra pues en las obras que han escrito sobre el tabaco Murray, Ramazzini, Larsones, Macartherey, Bischorff, Montain, Orfila, Buisson, y tantos otros, un sinnúmero de casos de envenenamiento, sea como resultado imprevisto de aplicaciones terapéuticas internas ó externas, sea como casos de homicidios voluntarios ó involuntarios, sea por cálculo, imprudencia ó de otro modo: una simple infusion de algunas hojas de tabaco tomada en

lavativa ha bastado para dar la muerte, con espanto de los que lo habian aconsejado. Algunas hojas secas de esta planta aplicadas simplemente sobre la piel han llegado á producir accidentes más ó ménos graves de envenenamiento. Tambien se ha dado la muerte atravesando la piel ó los tejidos vivos con una aguja cuyo hilo (enhebrado) habia sido empapado de aceite esencial de tabaco. Algunas gotas de la misma sustancia puestas en la lengua ó en una llaga, ó bien introducidas debajo de los párpados, han bastado para matar en algunos minutos á vigorosos animales llenos de vida y de salud (Melier). Todo el mundo conoce los experimentos de Wilson, de Boodic, de Orfila (1), y los más recientes de M. Claude Bernard (2), así como los hacia conocer (últimamente) M. Decaisne á la Academia de Ciencias, para probar que el tabaco en hojas ó reducido á polvo, tiene propiedades venenosas que afectan especialmente á los centros nerviosos, que paralizan el corazon y que pueden ocasionar

(1) Orfila, *Mémoire sur la nicotine et sur la conicine (Ann. l'hygiene*, 1851, T. XXVI, pág. 147).

(2) Cl. Bernard, *Leçons sur les effets des substances toxiques et medicamenteuses*, pág. 397. París, 1857.

de este modo un síncope mortal: tal parece haber acontecido al célebre poeta Santeuil, que en una comida con alegres amigos, quedó muerto casi de repente despues de haber bebido confiadamente en un sorbo una copa de vino de España, en la cual un convidado imprudente tuvo la gracia de vaciar el rapé de su tabaquera. Varios casos de angina de pecho observados por el Dr. Beau en su sala clínica del hospital Necker, en individuos que habian abusado del tabaco, han venido á confirmar todavía más de un modo fisiológico la accion especial de esta sustancia en la inervacion del corazon. Mas ¿para qué multiplicar tanto los hechos que prueban el poder tóxico del tabaco?»

«Lo que tambien importa saber es que todas las variedades de esta planta no gozan ni con mucho del mismo grado de actividad; que el tabaco, debiendo sus propiedades fisiológicas y tóxicas á la presencia de la nicotina, es tanto más activo, cuanto más saturado esté de este principio alcaloideo. El análisis químico de diversas especies de tabaco ha hecho ver notables diferencias de accion fisiológica que merecen ser conocidas de los fumadores.»

«Segun los más recientes análisis, hé aquí las

proporciones de nicotina que tienen los diferentes tabacos:

		Por ciento.
Tabaco de Levante	. . . . .	»
«	de Grecia.	»
«	de Hungría.	»
«	de los Árabes.	2,00
«	de la Habana.	2,00
«	del Brasil.	2,00
«	del Paraguay.	2,00
«	del Maryland.	2,29
«	de Kentucky.	6,09
«	del Norte.	6,58
«	de Virginia.	6,87
«	del Lot y Garonne (y generalmente de todo el tabaco francés). . .	7,34

«La consecuencia de estos análisis es que los Orientales, los Turcos, los Griegos, los Brasileños, los Húngaros, etc., pueden fumar y abusar de sus tabacos indígenas impunemente, porque, como queda dicho, apenas se halla en ellos nicotina; mientras que los otros pueblos, Ingleses, Escoceses, Franceses, Españoles, etc. padecen de un modo muchísimo más sensible los efectos fisiológicos del tabaco, lo cual está

demasiado demostrado por la experiencia.»

«Los Turcos, los Indios y los Chinos, además de sus tabacos indígenas, fuman el opio con sus perfumes; en las provincias del Norte, principalmente en la Siberia, fuman el fungus, que es una sustancia casi inerte; los Persas y los Africanos, desde Marruecos hasta el Cabo de Buena Esperanza, fuman el *cannabis* y el *hachisch*, que solamente produce la embriaguez y alucinaciones pasajeras; en el archipiélago Indio, en el Perú y en Bolivia, fuman desde tiempo inmemorial el *betel* y el *coca;* y finalmente, en algunas poblaciones inglesas, alemanas y otras, fuman simplemente el lúpulo, el thé, el anís y otras sustancias igualmente inofensivas.»

«Ahora pues, lo que ha llamado extraordinariamente la atencion de los higienistas y de los alienistas, es que hasta el presente no se ha observado la existencia de la parálisis general ó progresiva, como forma de enajenacion mental en las numerosas localidades del Levante, donde no se fuma sino tabaco que carece de nicotina ó de sus sucedáneos; Moreau de Tours (1), tan competente y tan ilustrado en esta

---

(1) Moreau (de Tours), *Du achisch et de l'aliénation mentel*, París, 1845.

materia por los estudios que ha tenido que hacer y proseguir hasta en el Asia Menor, el Dr. Moreau, despues de haber explorado toda esa region con el fin de aclarar la etiología de las diferentes formas de las enfermedades mentales, despues de haber hecho un estudio especial de las costumbres locales, de haber visitado todos los hospitales de Constantinopla, de Esmirna, de Malta, y de todas las islas del Mediterráneo, no ha podido encontrar un solo caso de parálisis progresiva. La causa de ello es muy sencilla, muy fisiológica, pues consiste en que los habitantes de todas esas regiones del Levante no se embriagan ni con nicotina, ni con alcohol, ni con ambicion, ni con gloria. Lo que sí hacen, es saturarse de opio y de perfumes, adormecerse en la molicie, en el entorpecimiento y en la sensualidad. Esos pueblos se *narcotizan*, pero no se nicotizan; y si como se ha dicho, el opio es ya para el Oriente èl veneno de la inteligencia, el tabaco será quizás un dia para el Occidente el veneno de la vida misma. ¿Si será cierto que el tabaco haya venido del Nuevo Mundo para matar al Viejo, como ha dicho Montain?»

«El fumar en pipa tiene ménos inconvenientes que el cigarro, sòbre todo si el tubo de la

pipa es largo y principalmente si son de esas llamadas turcas, que tienen un receptáculo lleno de agua al través del cual pasa el humo del tabaco ántes de llegar á la boca del fumador.»

«El cigarro tiene el doble inconveniente de estar en contacto con los labios y de favorecer más la absorcion del principio venenoso del tabaco, produciendo además efectos de irritacion local.»

«En efecto, generalmente los fumadores tienen los labios y las encías encarnadas y tumefactas; sus dientes se ponen amarillos y luego fuliginosos, alterándose el esmalte hasta el punto de gastarse la corona de los dientes y las muelas para quedar solamente la sustancia ósea, que tarde ó temprano acaba de ser destruida por la caries en los fumadores que abusan del tabaco; por esta razon decia uno de los mejores dentistas de París, el Dr. Toirac (que á pesar de todo no se privaba de fumar), que sin más que el abuso del tabaco bastaba á los dentistas para cubrir los gastos de su profesion. Tambien son frecuentes las faringitis crónicas en un gran número de fumadores. Pero lo que es más grave y de temer en los que abusan de la pipa y del cigarro, es el cáncer de los labios (y áun de la

lengua), que de dia en dia es más comun, observándose casi exclusivamente en los individuos que abusan de la pipa, como lo han afirmado Dupuytren, Velpeau, Roux, Larrey, padre é hijo, Leroy (d' Etiolles), etc., etc.»

Hemos dicho que tambien el cáncer de la lengua ha sido observado muchísimas veces en los que fuman demasiado, de tal manera que tanto el cáncer de los labios como el de la lengua podria llamarse muy bien, segun el Doctor Joly, *cáncer de los fumadores.*

MM. Ricord y Diday aseguran haber visto numerosos é incontestables casos de degeneracion cancerosa de la lengua, que no han podido ménos de atribuir al abuso del tabaco. Segun la estadística del Dr. Bergeron (1), el cáncer del estómago es más frecuente en los hombres que en las mujeres, en la proporcion de un 50 por 100.

Las úlceras cancerosas son por fin muy numerosas en los individuos que mascan el tabaco, perniciosa costumbre que es muy comun en la gente de marina.

El célebre filósofo francés Malebranche, que en los últimos años de su vida contrajo la fu-

(1) Bergeron, *Statistique des decès du 3e arrondissement de Paris.*— París, 1864.

nesta costumbre de mascar el tabaco *(chiquer)*, murió de un cáncer del estómago; y el profesor Petis-Rabel, que habia servido largo tiempo en la marina, y que tambien mascaba el tabaco, murió jóven todavía de un cáncer del píloro.

Napoleon I, que pasaba por tomar á puñados el tabaco de polvo, tanto que lo llevaba en los bolsillos del chaleco, murió de un cáncer del píloro.

Sabido es que los tomadores de tabaco de polvo tragan (porque se les cae por las fosas nasales posteriores) más ó ménos de esta venenosa sustancia, que por lo ménos debe irritar fuertemente por donde pasa.

Yo ignoro si todo esto será una pura coincidencia; pero semejantes hechos deben llamar la atencion de los hombres de ciencia, y principalmente de los que abusan de toda clase de tabaco.

Tampoco debe ser indiferente para la salud el permanecer en una atmósfera más ó ménos cargada de vapor ó humo de tabaco como la que se respira en los cafés ó salas de fumar, ó en habitaciones estrechas y cerradas, en los compartimientos especiales de los ferro-carriles, etc. Para comprender esto basta saber que el humo de tabaco contiene en suspension una

cantidad de nicotina, que el distinguido químico M. Melsens ha sabido recoger en proporciones necesariamente variables segun las clases de tabaco, pero que él ha llegado á poder evaluar en un 7 por 100 (término medio).

«Sabido es tambien que muchas personas, sobre todo las mujeres y los niños, no pueden permanecer mucho tiempo en una habitacion *nicotizada* sin experimentar mal de cabeza, náuseas, vahidos y hasta síncopes. Muchos fumadores que se alejan de sus casas para ir á deleitarse con más comodidad en los fumaderos ó casinos, etc., ignoran que en ellos encuentran los mayores efectos de intoxicacion *nicotínica*. Nuestro ilustrado colega y amigo, M. Segalas, nos ha referido, dice el Dr. Joly, el caso de un jóven que pasaba la mayor parte del tiempo en un local donde se fumaba mucho, consumiendo por sí solo más de veinte cigarros diarios; pero no tardó en resentirse su salud, alterándose sus funciones digestivas, debilitándose su memoria y su inteligencia, desfalleciéndose todas sus fuerzas musculares, hasta el punto de caer en la *impotencia anafrodisiaca*. Este jóven estaba pensando en casarse, y preocupado justamente con la impotencia que él no habia previsto, se apresuró prudentemente

á ir á consultar á nuestro juicioso comprofesor, que supo aclararle con facilidad la causa de tantos desórdenes acaecidos en su salud, indicándole al propio tiempo el medio sencillo de remediarlos. En efecto, se contentó con aconsejarle, por todo tratamiento, el cambiar de modo de vivir y de régimen, de dejar el cigarro y de alejarse de los sitios donde se fumaba. Estos consejos fueron seguidos fielmente por el desolado novio, y pocas semanas de privacion absoluta de tabaco, bastaron para que recobrara la plenitud de su salud con todas las condiciones de aptitud para casarse (¡Alerta, pues, fumadores incautos!) (1).»

Otro caso cita el Dr. Joly, que deberia convencer á los que ménos creen en el poder deletéreo de un aire ó atmósfera saturada de tabaco, que puede dar lugar hasta á una asfixia mortal.

«Un jóven de diez y siete años fué á ver á un tio suyo que ocupaba un cuarto pequeño y mal ventilado. El tio llegó por la noche acom-

---

(1) En las Islas Filipinas se suele padecer una enfermedad particular que llaman Ekeo, *colo-colo*, la cual consiste en la atrofia del órgano genital. ¿Si será esta impotencia efecto del tabaco filipino, que contiene más nicotina que el de la Habana y otros? Ya hemos dicho que el tabaco disminuye las fuerzas musculares de *todos* los miembros.

pañado de dos amigos, y todos tres se pusieron á fumar hasta media noche; de tal modo, que en el cuarto habia una atmósfera tan espesa de humo de tabaco, que apenas se veia. Los dos compañeros se retiraron, y el tio se dispuso á acostarse con su sobrino; pero en el acto de entrar en la cama se apercibió que el pobre jóven estaba completamente frio. Le llama, y pide auxilio en la casa y en todas partes; pero todo fué inútil para volverlo á la vida, porque habia muerto asfixiado y de congestion cerebral.»

Otro hecho más general demuestra hasta la evidencia todo el poder tóxico de una atmósfera cargada de nicotina; y es el ejemplo de los obreros empleados en las fábricas de tabaco, que la mayor parte padecen los efectos más ó ménos graves de intoxicacion. Más de las cuatro quintas partes de los empleados se ven obligados á suspender sus trabajos y á alejarse al ménos momentáneamente de las fábricas de tabaco á causa del mal de cabeza, y de las náuseas, de la dispepsia, de los cólicos, de la diarrea y de los vómitos. Hasta se ha visto morir asfixiado á un obrero, años pasados, por haber tenido la imprudencia de dormirse en el taller de fermentacion. Los pájaros colocados bajo la misma influencia desfallecen y mueren

envenenados; lo mismo sucede con las plantas. Claro es que poco á poco van pagando los cigarreros y las cigarreras el tributo de aclimatacion, hasta que por fin se acostumbran á la influencia del tabaco, como les sucede á los fumadores.

Mas no se crea por eso que despues de acostumbrado el obrero ó el fumador adquiere la inmunidad contra los efectos del tabaco; no hay que creer que una vez acostumbrados, ya no perjudica el tabaco; nada de eso: casi en todos los obreros de las fábricas se observa un aire de sufrimiento con ciertos caractéres físicos de vejez anticipada: su color *gris* participa á la vez del sello clorótico y caquéctico; experimentan á menudo mal de cabeza, digestiones laboriosas, alternativas de diarrea y de extreñimiento, con mayor ó menor enflaquecimiento, y algunas veces titubean y les tiemblan los miembros.

En algunos casos raros, se observan hasta hemorragias pasivas, la cloro-anemia en ambos sexos á causa de la accion antiplástica del tabaco, que desfibrina la sangre además de alterar sus glóbulos rojos.

Tambien se suele observar en las cigarreras cierta predisposicion á contraer afecciones

nerviosas, y entre éstas una que llaman pasmo nervioso en las fábricas de tabaco, una forma de ataques histéricos bastante frecuentes, que instantáneamente se hacen contagiosos por imitacion entre todas las cigarreras de la misma habitacion; y de tal modo es esto conocido, que en cuanto á una cigarrera le dá el ataque nervioso, el pasmo, la ocultan ó la echan encima una especie de cobertor, ó bien la separan en seguida para que no la vean debatirse las demás, único modo de evitar un zafarrancho de convulsiones en todas las mujeres que hay allí presentes.

Los fumadores experimentan en general más ó ménos sed, que les produce una sensacion de calor y de ardor en la boca y en la garganta: tienen generalmente poco apetito, sobre todo si han fumado ántes de comer; sus digestiones son lentas y laboriosas; muchos experimentan alternativas de diarrea y de extreñimiento con cólicos ó sin ellos; en algunas temporadas se enflaquecen, porque al parecer no toleran tan bien la influencia, ó sea la accion del tabaco.

Despues de estos primeros síntomas se presenta gradualmente la obtusion de los sentidos, la lentitud de las concepciones, la debilidad

de la memoria, la falta de precision en los movimientos musculares, el temblor de los miembros, y en una palabra, todo lo que denota ya un estado morboso de los centros nerviosos; y de aquí la perturbacion sintomática de la circulacion que dá lugar á ese pulso desordenado, lento y desigual que con tanta razon ha sido denominado *pulso cerebral;* y de aquí tambien la disminucion ó la abolicion de los sentidos, del oido y de la vista, como lo atestigua la experiencia más severa. El afamado especialista de París, M. Bonnafont, dice siempre M. Joly, os dirá lo que él piensa sobre la sordera; y M. Sichel ha publicado hace años notables ejemplos de gota serena, que no ha vacilado en atribuir á los efectos del tabaco.

«El Dr. Hutchinson, cirujano del gran hospital de Londres, ha observado igualmente lo frecuente que es la amaurosis en los fumadores y aficionados á los licores. En treinta y siete casos de amaurosis bilateral, sin lesion material, ha encontrado veinte y tres fumadores que dicho profesor apellida de *primer órden*, y dos de segundo órden, y doce en quienes no se ha podido indagar bien el uso que hacian del tabaco, pero que habian

abusado *grandemente de los alcohólicos* (1).»

«Casos de epilepsia bien graves se han observado en algunos jóvenes que, sin haber cedido á ninguna medicacion, desaparecieron suprimiendo el tabaco.»

«Los Doctores Guirlá y Hagon, atribuyen en gran parte al tabaco la frecuencia cada dia mayor de la demencia llamada *parálisis gradual y progresiva*, que en nuestros dias se ha hecho tan comun, que no bastan los hospitales de dementes. Y cosa extraña: esta forma de parálisis que apenas se encontraba hace treinta años, cuando en Francia se fumaba todavía poco, ha seguido haciéndose más frecuente á medida que se ha ido progresando en el uso del tabaco. Cada año desde 1830 se ha visto aumentar al mismo tiempo y en proporciones constantes el consumo del tabaco y el de las enfermedades mentales, como dos hechos conexos é inseparables. ¿Habrá en esto sólo una simple coincidencia? ¿No habrá, pues, entre los dos hechos ninguna relacion de causa á efecto? ¡Extraña coincidencia! Es preciso que la higiene conozca este hecho singular. Desde 1818 á 1830, ascendiendo el producto del ta-

(1) *Gazette hebdomadaire*, 20 Noviembre 1863.

baco á 28.000.000, habia 8.000 *enajenados.*

En 1830.	30.000.000—	10.000	enajenados.
En 1842.	80.000.000—	15.000	id.
En 1852.	120.000.000—	22.000	id.
En 1862.	180.000.000—	44.000	id.

«Como estas cifras sólo hacen referencia al número de *dementes secuestrados*, añadiendo el de los *enajenados tratados* á domicilio, se podrá encontrar un total no exagerado de más de 60.000 *dementes* para toda la Francia en 1862. Y si se cuentan tambien las demás formas de enfermedades de los centros nerviosos, puesto que provienen de la misma causa, como lo son las mielitis crónicas, las paraplegias, y todas las neuropatías musculares ó *miosíticas*, se llegará fácilmente á la cifra de 100.000 individuos, que solamente bajo este punto de vista padecen más ó ménos los efectos tóxicos del tabaco. Por consiguiente, bien se le podria dar á esta enfermedad el nombre de *parálisis nicotínica*, como se ha denominado *saturnina* á la parálisis que es debida á las emanaciones de plomo (Dr. Joly).»

Ahora pues, ¿por qué la *parálisis general* y *progresiva* es mucho más frecuente en los fumadores, ó en los países que abusan del tabaco? ¿Por qué las personas que no usan el

tabaco, como las mujeres, se ven tan pocas veces atacadas de dicha especie de enajenacion llamada parálisis general? ¿Por qué están exentas de esta enfermedad las poblaciones en que no se fuma ó que solamente fuman tabaco que no tiene nicotina, ó bien otras sustancias inertes, como el lúpulo, el thé, el anís, etc., etc.?

«M. Grisolle refiere el caso de un enfermo suyo muy sobrio en todo menos en el tabaco, que habiendo llegado á un estado próximo de la demencia paralítica, le aconsejó que dejase el tabaco, lo cual verificó, y el resultado fué su pronta curacion.» (Dr. Joly, loc. cit.)

Prosiguiendo el estudio de los *efectos* del tabaco, saquemos del *Journal des Connaissances médicales pratiques*, 20 de Mayo de 1867, un resúmen del Dr. Richardson, reputado médico inglés.

1.° Los efectos que resultan del fumar son debidos á los agentes absorbidos por el fumador, á saber: el ácido carbónico, el amoniaco, la nicotina, una sustancia volátil empireumática y un extracto amargo. Los efectos más ordinarios deben ser atribuidos al ácido carbónico y al amoniaco, mas rara vez, y entónces la cosa es grave, á la nicotina, á la sustancia empireumática y al extracto.

2.° Los efectos son esencialmente transitorios, porque los venenos son eliminados prontamente.

3.° Todos los inconvenientes de fumar tienen el carácter funcional, y ningun fumador inveterado puede decir que goza de perfecta salud; sin embargo, no se puede decir tampoco que se halle predispuesto á enfermedades orgánicas mortales á causa del tabaco.

4.° El *fumar* produce diversos desórdenes: *a*, en la sangre, que la pone en un estado de fluidez anormal y modifica sus glóbulos rojos; *b*, en el estómago, donde ocasiona desfallecimiento, naúseas, y en casos excepcionales verdaderas enfermedades; *c*, en el corazon, cuya accion debilita y la hace ser irregular; *d*, en los órganos de los sentidos; á alta dósis produce la dilatacion de las pupilas y la perturbacion de la vision (líneas de fuego, moscas volantes, persistencia de la imágen en la retina), sensaciones análogas en el órgano auditivo, dificultad de apreciar exactamente los sonidos ó percepcion fatigosa de diversos ruidos, de campanas, etc.; *e*, en el cerebro, cuyas funciones perturba; *f*, en las ramas nerviosas, en los nervios simpáticos ú orgánicos, debilitando su accion y produciendo un exceso de secre-

cion en las glándulas regidas por estos nervios; *g*, en la mucosa bucal, determinando la hipertrofia y el estado morboso de las amígdalas (angina de los fumadores, enrojecimiento, sequedad y exfoliacion de la mucosa, estado fungoso de las encías, etc.); *h*, en la surperficie de los bronquios pulmonares, irritando é inflamándolos crónicamente y favoreciendo la tos.

5.° Como el organismo humano se sostiene vivo y activo por la facultad que tiene, en los límites bien conocidos, de absorber y utilizar el oxígeno; como este trabajo de oxigenacion es más enérgico y necesario en aquel período de la existencia en que el cuerpo humano adquiere su completo desarrollo; finalmente, como el humo del tabaco contraría esta oxigenacion, se saca la consecuencia que la costumbre de fumar es principalmente nociva para los jóvenes, oponiéndose á su crecimiento, favoreciendo una virilidad prematura, y ocasionando una verdadera degradacion física.»

III.

Observaciones clínicas.

Como todas estas citas y opiniones de hombres respetables tan interesados por el bien de la humanidad y de la ciencia, no alcanzarán quizás á convencer á muchos fumadores de lo nocivo que es el tabaco, me parece conveniente reunir aquí un grupo de observaciones en cuyos enfermos hemos observado las diferentes enfermedades que puede producir el abuso y aun el uso moderado del tabaco en algunos casos.

Es evidente que el tabaco ejerce una poderosa accion en el sistema nervioso; díganlo si no los síntomas que experimentan los fumadores la primera vez que hacen uso del cigarro ó de la pipa. ¡Qué significan esos vértigos, esos vahidos, esos zumbidos de oidos, los males de cabeza, esa especie de embriaguez con naúseas y vómitos biliosos, esa palidez del semblante,

y la lentitud del pulso, y los sudores más ó ménos frios con la postracion de las fuerzas?

No cabe duda que estos fenómenos corresponden á un principio de envenenamiento ó una especie de congestion cerebral pasajera que se disipa pronto y que no es grave en realidad, puesto que el fumador la va venciendo poco á poco hasta dejar de presentarse. Pero hay fumadores á quienes ni la costumbre ni el uso moderado del tabaco impide que padezcan de la cabeza; por ejemplo:

1.ª *Observacion.*—Un jóven de 30 años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion muy robusta, me consulta por vahidos y mal de cabeza que le obligan á veces á apoyarse en alguna parte porque se caia al suelo; este estado ha durado un año consecutivo, sin que haya dejado de padecer un solo dia. Al decir yo al enfermo que á mi juicio es el tabaco la causa de sus vértigos, me contesta que no puede ser, en atencion á que solamente fuma algunos papelillos y dos ó tres cigarros puros al dia. Pues bien, dije yo: prívese usted del tabaco para saber si es él ó no la causa, y dentro de ocho dias obraremos en consecuencia.

El enfermo me pedia sanguijuelas, purgas, todo menos dejar el tabaco. Pero en vista de

mi negativa se resignó á no fumar, y desde aquel dia desaparecieron los vahidos y el mal de cabeza. Quince dias despues volví á ver al enfermo, que seguia sin fumar, y ninguna novedad habia tenido. Dos meses más tarde tuve la ocasion de encontrarme con el mismo individuo, y habiéndole preguntado sobre el mal de cabeza y el cigarro, me confesó que llegó á estar tantas semanas completamente bien, que cayó en la tentacion de fumar; pero desde luego se volvieron á presentar los vahidos y dolor de cabeza, y lleno de convencimiento de que el tabaco era la causa de su mal, lo abandonó en seguida con el firme propósito de no volver á fumar en su vida. Este hecho, como todos los que yo he observado y consignado en este folleto, es tal como le acabo de referir, sin poner ni quitar una coma de lo sucedido.

Me faltaria á mí mismo, á mi conciencia, si exagerase lo más mínimo. Y hago esta aclaracion, para que se me haga la justicia de creer exacto cuanto afirmo yo haberlo visto y observado en mis enfermos. ¿Y qué interés podria moverme al ocuparme de los perniciosos efectos del tabaco sino es el bien que deseo á mis semejantes, y el amor que tengo por los adelantos de la ciencia de curar?

Pero prosigamos refiriendo hechos que lleven el convencimiento del mal que produce el tabaco hasta el ánimo de los más optimistas que creen en la bondad ó inocencia de esta planta.

2.ª *Observacion.*—Un médico aleman, de cincuenta y dos años de edad, fumador con exceso, padecia de hemorroides desde la edad de treinta años, que casi periódicamente fluian con abundancia, acompañándose de urticaria y de accidentes gástricos.

Al cabo de cinco años de padecer estas hemorroides experimentó los *síntomas* siguientes: pesadez de cabeza con la sensacion como si estuviera vacía, gran abatimiento, luégo despues y casi de repente, todo le parecia que daba la vuelta á su alrededor, y se ve obligado á apoyarse y aun á acostarse boca arriba. No se observa la menor perturbacion en los sentidos ni en la inteligencia, exceptuándose una disminucion en la energía de su carácter. Pasado el acceso, que ordinariamente dura tres minutos, pero que suele repetirse muchas veces al dia, queda una sensacion de debilidad, sobre todo en las piernas, y el andar se hace tan incierto, que el enfermo se ve obligado á apoyarse en el brazo de álguien ó bien contra las paredes.

Este estado se presenta por la noche en la

oscuridad, los accesos cesan á veces durante algunas semanas; pero se han hecho más frecuentes é intensos desde 1848, y á menudo se repiten durante el descanso de la noche.

El enfermo atribuye estos ataques á las hemorroides, aunque más bien se habian aumentado que disminuido con el flujo de sangre; pero el Dr. Ravoth tuvo la idea de atribuir la enfermedad al tabaco, despues de haber presenciado un acceso que sobrevino al enfermo á consecuencia de haber gustado varios cigarros fuertes.

Dicho profesor aconsejó al paciente que no fumase, y habiéndolo verificado así, desde luego se vió libre de sus ataques y recobró una insólita seguridad en la marcha. Desgraciadamente el imperio de la costumbre tentó al enfermo con un cigarrito suave y una pequeña pipa de que fué víctima, y los prodromos del antiguo mal reaparecieron inmediatamente. Pero vencido al fin por esta experiencia varias veces repetida, el médico enfermo renunció para siempre al tabaco, y hace diez y ocho meses que está gozando de la salud más perfecta (1). Otras veces la hiperemia cerebral es

(1) Esta observacion fué publicada en la *Union medical* de París,

incompatible con la vida, como lo prueba el caso referido por Neander (1) y el que tuvo lugar en el departamento de la Mancha, en Duley, cabeza de distrito, el año 1863. Se trata de un jóven de catorce años, que no teniendo la costumbre del tabaco, le vino la idea de fumar para poder calmar un fuerte mal de muelas; mas apenas habia concluido un paquetillo de cuatro cuartos, cayó sin conocimiento y espiró aquella noche sin haber recobrado los sentidos ni la palabra. Merat y el Dr. Hiffelsheim han conocido grandes fumadores afectados de temblor de los miembros. MM. Laycoock y Wright (2) han visto, á consecuencia del uso inmoderado y aun despues de un uso moderado de tabaco, en sugetos medianamente fuertes, ponerse obtusos varios sentidos, hacerse irritable el carácter, cambiar de genio, volverse indeciso y sin energía, y los músculos de los movimientos voluntarios perder su vigor y depravarse las secreciones.

1855, traducida del periódico aleman *Allg. med. centrel-zeit*, 1855, núm. 72.

(1) Tomo VII, año 1757. Neander.

(2) *Sobre las enfermedades que resultan del abuso del tabaco y sobre la accion fisiológica de esta sustancia;* por MM. Laycoock y Wright. *London medical Gacette, nueva serie,* T. III; 1846.

3.ª *Observacion.*—Otro médico de cincuenta y dos años *(ego sum)*, de buena organizacion, de salud perfecta, sin ningun género de diátesis hereditaria ni adquirida, sin saber lo que es un mal de cabeza en toda su vida hasta hace pocos años, ha fumado por espacio de más de treinta moderadamente, hasta que se fumaba al dia cinco ó seis cigarros de los mejores de la Habana.

Mientras fué moderado el uso del tabaco no se resintió más que de falta de apetito, sequedad de la boca é irritacion en los labios, en las encías y en la laringe; pero á medida que fué fumando más, las digestiones fueron siendo difíciles, con gran desarrollo de gases, abultamiento de vientre, con frecuentes diarreas y aumento considerable de secrecion biliosa. Bien arraigada ya la dispepsia más completa, creyó este fumador que podria atribuirlo á una lesion funcional del hígado, á una hipersecrecion biliosa, á todo menos al uso del tabaco: tan fascinado está uno por lo que le gusta y halaga; pero á medida que iba fumando más se fué ensanchando el cuadro de las gracias que produce el tabaco; y se presentó una gastralgia que no cedia al bismuto ni aun á beneficio de los opiados, y vinieron diversas neuralgias

faciales, emicráneas; y por fin vómitos casi diarios ántes y despues de la coccion de los alimentos, con una susceptibilidad nerviosa, una propension á los vómitos, unas náuseas tan contínuas provocadas por el menor olor y aun por el aspecto de algun objeto sucio, que ya no pudo ménos de fijar su atencion en el tabaco, y se propuso analizar bien sus efectos, pues le dolia privarse de él, dejándolo y volviéndolo á fumar para ver disminuidos ó aumentados sus *siempre* malos efectos, que hasta le llegaron á producir insomnios, debilidad notable en la vista, y la penosa sensacion de líneas de fuego, como chispas eléctricas. Más que los vómitos casi diarios, que no dejaron ya de alarmar al médico y recalcitrante fumador, este fenómeno nervioso en la vision, esta impresionabilidad tan exquisita ya en la retina, le hizo entrever con espanto los síntomas precursores de la amaurosis, de la gota serena, que pudiera tener lugar continuando con el uso del tabaco (que nunca excedia de cinco ó seis cigarros diarios). Claro es que ya no habia escape: ó dejar el tabaco, ó ir perdiendo la salud poco á poco, y aun exponerse á perder la vista. La eleccion no era dudosa; el instinto de la conservacion delató, pues,

enérgicamente al envenenador tabaco; la conciencia del alma, si cabe esta expresion, se constituyó en severo é imparcial juez, y vistas las pruebas del proceso, fué sentenciado el *picielt* de los Indios á quedar encerrado en los armarios del médico. ¿Y podrá creerse que aun apeló el débil fumador al tribunal que entiende en aquello de que una costumbre, un hábito de treinta años, es una segunda naturaleza, y que el romper de repente con él sería perjudicial á la salud? Pues en efecto, á los ocho dias de haber dejado el tabaco y de haberlo pasado perfectamente sin vómitos ni neuralgias, eligió un cigarro de los más suaves entre los varios cajones que tiene, y el resultado fué la indigestion y los vómitos y el cólico nervioso más feroz que habia tenido en su vida, hasta tener que hacer cama dos dias. ¡Y bien que le estuvo al refractario *piciéltico*, que todavía quiso jugar con el fuego embriagador del dios Kiwasa!

Ahora pues, cuatro y más meses han trascurrido sin que el sugeto de esta observacion haya fumado: y con la risa en los labios podemos asegurar el médico, el yo ex-fumador, que ha habido un cambio tan completo en nuestras funciones digestivas, en nuestras fuerzas

musculares, y hasta en nuestro carácter, ántes irritable y ahora más tranquilo, que pensando en los malos ratos que ántes nos daba el tabaco y en el bienestar que ahora experimentamos, nos da vergüenza el haber sido tan débiles, tan descuidados en nuestra salud, que diariamente alterábamos con el tonto placer de quemar el tabaco en la boca, cuyo menor inconveniente es el que señaló así un poeta francés:

.... Fumée infècte
Qui de son alambic par tout
Coule au hasard
Et fait d'une voix d'homme une voix de canard.

4.ª *Observacion.*—Un fumador, de cincuenta años de edad, me consultó hace algunos meses por unos ataques asmáticos que le ahogaban, decia, casi todas las noches. La respiracion empezaba por ser temblorosa y muy frecuente, hasta el punto de llegar á ser casi sofocante por momentos. En una palabra, este enfermo presentaba todos los síntomas de la angina de pecho; pero como no habia ninguna lesion orgánica del corazon ni de los órganos de la respiracion, sabiendo yo que el enfermo fumaba bastante, no vacilé en decirle que su enfermedad no era grave, como él creia, y que

se curaria con sólo dejar de fumar. Tan aterrado estaba el paciente con su asma, como él decia, que ni siquiera hacia caso de la impotencia en que el tabaco le postrara, y no titubeó en seguir mis consejos, dejando de fumar pronta y completamente. Los accesos de sofocacion no han vuelto ya á molestarle; habiéndose curado radicalmente, sin más medicacion que la privacion del tabaco.

Este enfermo, que padecia además dispepsia y tenía muy mal semblante, ese color pálido mate, ceniciento, amarillo, blanco-gris sin brillo, característico de muchos fumadores, se mejoró de todo extraordinariamente.

5.ª *Observacion.*— Hace algunos años vino de la Habana un condiscípulo mio muy afectado moralmente, porque creia tener una lesion orgánica del hígado.

Compañero, me dijo, mi color amarillo, la dispepsia que hace tiempo padezco, las malas digestiones que hago, la anemia que se va presentando, el decaimiento de fuerzas que observo sin tener más que treinta años de edad, la tristeza que me devora y la indiferencia con que miro á mi mujer, á mis hijos y cuanto me rodea, todo esto, en una palabra, me hace ver de un modo positivo que yo estoy herido de

muerte, que tengo una lesion orgánica del hígado. En vista de este cuadro de síntomas, que á la verdad se presentaban en el médico enfermo que me consultaba, no dejé de alarmarme tambien yo, y en el acto procedí á un reconocimiento prolijo de la region hepática muy principalmente. Pero nada encontré de anormal en ninguna entraña, ni siquiera la menor señal de lesion, ni hepertrofia ni atrofia del hígado.

Mi compañero era fumador; el uso de ese narcótico acre podia muy bien ser causa de su enfermedad; el tabaco y las malas digestiones habian empobrecido la sangre; en fin, despues de discurrir y de analizar lo que padecia mi enfermo, díjele; yo no veo lesion del hígado: conviene dejar el tabaco, y luego obraremos segun veamos. Por de pronto ninguna medicacion.—Buen régimen alimenticio y buena higiene. A pesar de que el enfermo no creyó que el fumar pudiera ser la causa de sus males, siguió mis consejos, abandonó el tabaco, y quince dias despues me abrazó con efusion, diciéndome que le habia salvado con sólo privarle de fumar. Más de doce años hace de esto, y mi compañero y amigo no ha tenido ya la menor alteracion en su salud; pero tampoco ha

vuelto á probar ya el tabaco, ni piensa volver á fumar jamás.

6.ª *Observacion.*—Un caballero, de treinta años de edad, acostumbrado á fumar solamente cigarritos de papel, teniendo una organizacion admirable y sin haber padecido jamás la menor enfermedad, principió á perder el apetito hace cuatro años, y á devolver la comida frecuentemente. No hacia una buena digestion, y solamente se alimentaba de asados, porque las legumbres y demás alimentos se digerian muy mal y producian cólicos á veces bastante graves. Los médicos que el paciente consultó durante los cuatro años de enfermedad, supieron dar nombre á la enfermedad, diagnosticando los unos una dispepsia, los otros una gastralgia, que todos hacian depender del estado anémico del enfermo. Pero sin haberse encontrado remedio alguno para curar los vómitos, llegaron estos á ser tan frecuentes, que poco faltaba para que fueran diarios. Más de seis meses hace que me consultó este enfermo, y habiéndole aconsejado por toda medicacion que dejase de fumar, así lo hizo, y desde el primer dia desaparecieron los vómitos y la propension á tener náuseas, regularizándose completamente las funciones digestivas, y ce-

sando la diarrea, á pesar de comer ya de todo el enfermo.

La curacion ha sido, pues, completa, y continúa, gracias á la abstinencia del tabaco, que en este individuo obraba á manera de emético, como me sucedió á mí en los últimos tiempos que he fumado.

No es mi intento aglomerar aquí las muchísimas observaciones que poseo de gastralgias, indigestiones y toda clase de perturbacion de las funciones digestivas que generalmente produce el tabaco. No hay fumador que poco ó mucho haya dejado de experimentar algo de esto; y si se observaran bien todos los que hacen uso del tabaco, verian que las perturbaciones del tubo digestivo que suelen padecer no son producidas generalmente por tal ó cual cosa que comieron y les hizo daño, como creen, sino por el cigarro ó los cigarros que fumaron despues de comer, á puerta y ventana cerradas, y en compañía de otros fumadores, respirando cada cual el humo de todos además del suyo propio.

Afortunadamente para los fumadores, el café se sirve á la par que el tabaco; el veneno al lado del contraveneno; pues de otro modo, padecerian más indigestiones y dolores de cabeza.

Los que hemos fumado sabemos en efecto que la especie de pesadez y calor de cabeza que suele experimentarse despues de haber fumado mucho entre varios fumadores, se mitiga ó se disipa tomando café, así como esta sustancia contribuye poderosamente á evitar en numerosos fumadores que el tabaco perjudique á sus digestiones, como les sucede á muchos que fuman y no toman café. Y la explicacion de esto es clara: el tabaco es un narcótico que paraliza más ó ménos las funciones digestivas, como podria paralizarlas el opio tomado despues de comer, y por eso nunca lo propinamos durante la digestion. El café estimula las fibras del estómago adormecidas poco ó mucho por la absorcion del narcótico tabaco; y llegando la accion benéfica de aquél hasta el cerebro mismo por medio de la circulacion, obra como antídoto contra el tabaco, del mismo modo que es uno de los contravenenos del opio y de sus preparados.

De todo esto se infiere que el tabaco y el café son dos necesidades más que se crea el hombre, y que ambas irán propagándose de dia en dia con grave perjuicio de la salud y del bolsillo.

7.ª y 8.ª *Observacion.*—Aquí podria consig-

nar algunos casos de temblor de los miembros inferiores en sugetos de cuarenta á sesenta años que usaban el tabaco, fumando una y dos docenas de cigarros fuertes diarios, y que habiendo dejado el tabaco por consejo mio, hemos visto disminuirse notablemente sus temblores de manos, etc., etc.

9.ª *Observacion.*—Un jóven de treinta años, viene á consultarme desde las provincias, por un dolor que le molesta en la region del sacro, y que irradiándose hácia los muslos, le incomoda á veces bastante para andar y áun le hace tropezar en algunas ocasiones.

Este sugeto no ha padecido nunca dolores reumáticos, ni neuralgias, así como tampoco sus padres. Por lo demás, su salud es perfecta y ejerce todas sus funciones, excepto las de los órganos genitales, que decayendo progresivamente de algun tiempo á esta parte, no ha podido ménos de alarmarse y venir á Madrid en busca de un remedio para la impotencia, más bien que para sus dolores, dice él.

Este enfermo no ha abusado de la venus, pero ha fumado y consume diariamente docena y media de cigarros ordinarios del estanco. Mi consejo ha consistido en privarse de fumar y hacerle beber una botella diaria de aguaací-

dulo-ferruginosa de Orezza, para combatir la anemia, ó sea para reconstituir la sangre empobrecida, desfibrinada por el abuso del tabaco. En ménos de un mes, el presunto parapiégico y desolado impotente se puso tan mejorado, que se marchó á su país á continuar el tratamiento analéptico reconstituyente, que acabará de ponerlo en la plenitud de sus funciones viriles, puesto que la sensacion dolorosa de la region del sacro, correspondiente á la cola de caballo, ha desaparecido por completo; y no hay cuidado que este sugeto vuelva á fumar tabaco fuerte ni flojo, si he de juzgar por el aire escamado con que protesta contra una sustancia que de un hombre hizo una marica, segun la picante expresion del mismo fumador arrepentido.

10.ª *Observacion.*—El Dr. Bruchn refiere el caso siguiente de un enfermo suyo, que tiene algunos puntos de semejanza con lo que acabamos de relatar.

En Noviembre del año 1854, M. P...., empleado en la Administracion de Hacienda, vino á consultarme por un dolor de la pierna izquierda, donde habia recibido un golpe tres meses ántes.

No habiendo visto en el miembro ni equi-

mosis, ni coloracion, ni hinchazon, me limité á aconsejar un linimento calmante, y perdí de vista al enfermo, que, no aliviándose, fué á consultar con otros médicos.

Cuando le volví á ver al cabo de algunos años, seguia todavía el dolor, y además M. P..... se habia enflaquecido, y habia perdido casi completamente el sueño. Se quejaba de zumbido de oidos, percibia mal los sonidos, y le era imposible percibir el menor olor sin experimentar un malestar inexplicable.

M. P..... fumaba desde la edad de catorce años, y consumia unas cuatro onzas de tabaco por semana. Hace algun tiempo que ha notado que despues de fumar se siente mal del estómago, en cuya region experimenta una tension desagradable, como la sensacion de una cuerda que le apretara la circunferencia correspondiente.

En vista de un dato semejante, no fué difícil encontrar el diagnóstico. M. P..... dejó el tabaco, y desde entónces tuvo una creciente mejoría en todos los síntomas de la enfermedad. Durante el invierno de 1863, cayó en la tentacion de volver á fumar un cigarro, y en el acto reaparecieron los síntomas gástricos, aunque solamente una vez; porque M. P....,

escarmentado de su ensayo, renunció por completo al tabaco. En Setiembre del mismo año, estando en un café, se sentó á su lado un fumador, y en seguida se sintió tan mal que tuvo que salirse á la calle. Desde esta época no volvió á fumar ya más nuestro enfermo, que recobró en parte su salud, aunque no quedó con tanto vigor como ántes.

En un periódico aleman publicó el Dr. Sichel algunas observaciones tan interesantes como las anteriores, y por eso vamos á darles cabida aquí.

11.ª *Observacion.*—M. T...., abogado, de treinta años de edad, de constitucion atlética, principió á padecer en 1840 unos síntomas espinales que no se disiparon hasta el verano de 1845. Este enfermo acusaba en diferentes partes de la médula espinal ciertas sensaciones acompañadas de irradiaciones y de fenómenos excéntricos, variables segun la region del ráquis donde empezaban.

Si el dolor correspondia á la sétima vértebra cervical, experimentaba una sensacion de acorchamiento y de debilidad en los antebrazos y en las manos, una presion detrás de la parte superior del esternon, una disfagia y una tos seca y convulsa.

Cuando el dolor tenía su asiento en la parte superior de la region dorsal, no se observaban más fenómenos concéntricos, que latidos violentos del corazon. Si el punto afecto correspondia á las últimas vértebras torácicas, se presentaba una presion en el estómago, con anoréxia y áun vómitos. Los síntomas gástricos desaparecen cuando la sensacion se extiende hasta la cola de caballo; el enfermo se quejaba entónces de un espasmo del esfínter del ano, de frecuentes poluciones nocturnas seguidas de abatimiento, etc. Algunas veces la médula espinal estaba afectada en toda su extension, y entónces todos los síntomas que acabamos de mencionar se presentaban á la vez en el enfermo, observándose además una perturbacion de motilidad de las extremidades inferiores, y no una parálisis precisamente, sino cierta vacilacion para andar y subir las escaleras, y sobre todo una gran repugnancia de pasar sobre las piedras. El ejercicio y el movimiento le ocasionaban vértigos, hasta el punto de tener que apoyarse en las paredes. Algunas veces el dolor central subia hasta el hemisferio izquierdo del cerebro, y ocasionaba una diplópia que fatigaba mucho al enfermo.

Confieso que en un principio creí que la en-

fermedad consistia en una hiperemia de la médula espinal y una meningitis espinal crónica.

Sin embargo, comencé á dudar de mi diagnóstico cuando ví que las ventosas, las sanguijuelas y los purgantes no hacian más que agravar el mal. La quina no fué tolerada. Los ferruginosos, principalmente las aguas de Stebon, procuraron una ligera mejoría que duró poco.

En fin, buscando todas las circunstancias que pudieran aclarar algo el orígen, la causa de un mal tan singular, supe que M. P..... fumaba excesivamente. Esto fué para mí un rayo de luz, y en seguida aconsejé al enfermo que no fumara, lo cual ejecutó con gran energía, y todos los accidentes desaparecieron como por ensalmo; al cabo de un mes la curacion era completa. M. T..... gozó desde entónces de una completa salud hasta el invierno de 1845, que viniendo de comer juntos, me suplicó le dejase fumar un cigarro, el cual fumó á pesar de mi rotunda negativa. Pero apenas habia acabado de fumar el segundo cigarro, se levantó de la mesa y salió precipitadamente; yo le seguia, y me confesó que acababa de sentir de nuevo todas las sensaciones dolorosas que habia padecido otras veces.

La indicacion era formal: M. T..... renunció enteramente al tabaco, tomó durante un mes los preparados ferruginosos, y desde esta época su salud ha sido siempre la más perfecta.»

12.ª *Observacion.*—M..... veia declinar sus fuerzas de algunos años á esta parte; estaba muy flaco, comia muy poco y sólo encontraba alivio fumando cigarros fuertes. Me consultó por unos dolores abdominales muy agudos, que se reproducian regularmente todos los dias por la tarde, prolongándose por espacio de muchas horas y no cesando hasta la noche.

Yo empleé, sin resultado, los evacuantes y despues la morfina. A fuerza de preguntas me confesó el enfermo que hacia muchos años que le temblaban los miembros, y sentia debilidad en las extremidades, palpitaciones del corazon, y algunas veces tenía vómitos; pero hacia algunos meses que el mal se habia fijado en la parte lumbar de la columna vertebral, y que el enfermo sufria una penosa sensacion que él comparaba á la impresion de un vapor ó soplo de un fuelle.

Desde este dia el dolor abdominal se hizo diario, y principiando en la proximidad del ombligo invadió luego todo el abdómen y se

fijó y concentró por fin en la region lumbar. El dolor era insoportable, desgarrador y convulso á la vez, sin vómitos ni desarreglo de vientre, y desaparecia completamente por la noche. Sin ir más léjos hice prometer al enfermo la abstinencia de fumar por espacio de un mes, y desaparecieron todos los síntomas. Mas al cabo de cuatro semanas me declaró que preferia padecer de nuevo á tener que privarse de fumar. Y habiendo vuelto á la perniciosa costumbre del tabaco, se presentaron tambien dè nuevo los dolores con toda su intensidad (1).

La vista es afectada algunas veces bajo la influencia exclusiva del uso del tabaco; este hecho nada tiene de extraño: la accion de las soláneas en el aparato de la vision es bien conocida, y todos sabemos que una de las plantas de esta familia, la belladona, tomada á ciertas dósis, produce la ceguera por insensibilidad de la retina.

En treinta y siete casos de amaurosis, un médico inglés, el Dr. Hutchinson, cirujano en jefe del gran hospital de Lóndres, ha contado veintitres fumadores con exceso; y el Doctor

---

(1) Extracto del *Diag. Krankheitem des untenleibes,* citado por el Dr. Noirof, *Annuaire de litt. méd.*, año 1857.

Woodiworth, compatriota suyo, ha publicado tambien otros tres casos (1).

El Dr. Sichel, célebre oculista de París, ha publicado igualmente algunos casos de amaurosis, debidas, segun él, al uso ó abuso del tabaco.

13.ª *Observacion.*—Un labrador de cuarenta años, hombre robusto y sanguíneo, vino á consultarme el 15 de Diciembre del año 1862, quejándose, hacia seis meses, de debilidad y notable cortedad de la vista, ántes muy buena y muy larga. Con el ojo derecho no podia leer ya más que el carácter 11 de la escala de Jœger, y con el izquierdo el carácter 13. Desde luego me llamaron la atencion dos circunstancias: la ausencia de síntomas bien pronunciados de congestion cerebral y de fenómenos oftalmoscópicos positivos (el oftalmoscopio solamente hacia ver una presbiópia), y un olor alcohólico, como si el enfermo hubiese bebido vino ó licores á pesar de lo temprano que era. El enfermo negaba que fuese muy aficionado á los alcohólicos, pero confesaba francamente que fumaba mucho. Al mismo tiempo acusaba temblor de manos y vómitos de materiales mucosos

---

(1) *In Dublin, med. press,* 1863.

amargos y agrios sobrevenidos por la mañana en ayunas. De todos modos, yo le aconsejé que se privase de licores y del tabaco, pues de lo contrario perderia la vista. El 3 de Febrero vino á verme muy mejorado. Con el ojo izquierdo veia seguidamente el carácter 8 de Jœger, y casi el carácter 7; con el ojo derecho el carácter 7 y casi el 6. El temblor de las manos y los vómitos matinales habian cesado completamente.

El Dr. Sichel ha citado igualmente otro caso de un hombre de cuarenta años que se quedó completamente ciego á causa del abuso exclusivo del tabaco, y cuya amaurosis, rebelde á todo tratamiento, ha sido completa y radicalmente curada bajo su direccion, á beneficio de un tratamiento antiflogístico y derivativo muy moderado, y por la cesacion del abuso del tabaco.

Luego añade: los casos de esta categoría son más numerosos de lo que se piensa (1). Mr. Labelle, en una Memoria presentada á la Academia de medicina de París, ha señalado la angina

---

(1) Sichel. Véase la Memoria que este hábil oculista ha presentado á la Academia de medicina de París, sobre la ambliopia y la amaurosis, ocasionados por el abuso del tabaco que se fuma. *Séance* de 22 de Agosto de 1865, y *Revue médicale de Aube,* año 1866.

de pecho entre las enfermedades que puede producir el abuso del tabaco. Pero el que más mérito tiene de haber fijado la atencion del cuerpo médico sobre este punto tan importante, es el Dr. Beau, médico que era del Hospital de la Charité.

En una Memoria que presentó á la Academia de ciencias (1), reasume el cuadro de la angina de pecho en estos términos:

Las causas de esta enfermedad son múltiples; yo vengo á señalar una de la cual nadie ha hablado hasta el presente; tal es el uso, ó mejor dicho, el abuso del tabaco. Hé aquí los hechos que demuestran este punto de etiología:

1.ª *Observacion.*—Un rentista, de sesenta años, que pasa la mayor parte del dia fumando, experimentó hará como un mes durante la noche síntomas de angina de pecho. Deja de fumar, y desaparecen completamente los ataques nocturnos, y al mismo tiempo se mejoran las funciones digestivas. Despues de tres meses de interrupcion vuelve á fumar, y los ataques se presentan de nuevo. Deja luego el tabaco definitivamente, y la salud se restablece por completo.

(1) *Séance* del 5 de Junio de 1862.

2.ª *Observacion.*—Un médico, de cincuenta años de edad, se hallaba en el mismo caso, pero no fumaba más que cigarritos. Sus ataques tenian lugar indistintamente por el dia ó por la noche.

Deja el tabaco, y desaparece el mal. Un dia se hallaba por casualidad en una reunion de fumadores, sin fumar él, y como no pudo evitar el respirar el humo del tabaco de los otros, tuvo un ataque aquella noche.

3.ª *Observacion.*—Un médico, de treinta y cinco años de edad, fuma contínuamente cigarrillos de papel. Hace tiempo que no tiene apetito, y come muy poco.

Una mañana, de repente, mientras está fumando, experimenta un ataque de angina de pecho que dura media hora.

El Dr. Beau le aconseja que deje de fumar y que le escriba si vuelve el ataque, y no ha vuelto á saber de este enfermo.

4.ª *Observacion.*—Un español, de treinta años de edad, fumaba contínuamente cigarrillos de papel. Su apetito es nulo y sus digestiones laboriosas. Una noche, mientras fumaba, experimentó de repente un ataque caracterizado por dolores de pecho que le parece que se lo comprimen contra la pared; ese dolor se

irradia hasta los miembros superiores y no le permite andar ni hablar; su pulso es imperceptible. Este enfermo consiente en no fumar ó fumar muy poco, y los ataques han desaparecido.

5.ª *Observacion.*—Un médico que ha renunciado al tabaco por las mismas razones que el anterior, padecia la angina de pecho cuando fumaba: despues de haber dejado el tabaco no ha vuelto á padecer dicha enfermedad.

6.ª *Observacion.*—Un comerciante que hace quince ó veinte años padecia una dispepsia, atribuida al uso inmoderado de los cigarrillos de papel, se da á fumar más que nunca; y hace dos años que se ve atacado por accesos nocturnos de angina de pecho.

7.ª *Observacion.*—Esta se refiere á dos sugetos que fumaban mucho, y que han sucumbido á consecuencia de un ataque de angina de pecho. El doctor Beau cita varios otros casos de angina de pecho ocasionados por el abuso del tabaco de polvo.

La accion funesta de la nicotina en el corazon, demostrada en las anteriores observaciones de angina de pecho, ha sido igualmente probada ó corroborada por los experimentos

del sabio fisiólogo Mr. Bernard sobre la nicotina. En efecto, introduciendo cierta cantidad de esta sustancia pura en el cuerpo de unos animales, dicho fisiólogo ha provocado fenómenos mortales análogos á los síntomas de la angina de pecho. Mr. Samuel Wright ha observado lo mismo: y lo que prueba hasta qué punto padece el corazon la influencia del veneno, es que despues de la muerte de las víctimas se encontraba el corazon pálido, blanco, de ménos volúmen que al estado normal, y la sangre desprovista de fibrina, y más que todo, pobre de glóbulos rojos, conservaba siempre su fluidez.

Queda, pues, muy bien probado que el tabaco ejerce una funesta influencia en las funciones de inervacion, de la respiracion, de la circulacion, así como en las funciones digestivas y los demás desórdenes de que hemos hablado ántes.

Otro de los efectos perniciosos producido por el tabaco, consiste en una forma particular de cáncer que se suele observar en los fumadores.

Esta degeneracion puede presentarse en toda la extension de la cavidad bucal: en los carri-

llos, en las encías, en el velo palatino, en las amígdalas y hasta en la lengua. Pero donde se observa con más frecuencia es en el labio inferior.

Mr. Buisson, profesor de la Facultad de medicina de Mompeller, en una Memoria muy importante que publicó sobre esta materia en 1859, hace ver que ántes de nuestra época el cáncer del labio se observaba rara vez, y su aparicion ha coincidido y proporcionalmente crecido con el desarrollo que ha tenido lugar én Francia el consumo del tabaco desde 1830. Por espacio de quince años, de 1845 á 1859, ha operado en el hospital Saint-Eloi sesenta y ocho casos de cáncer, de los cuales cuarenta y tres en el labio inferior.

Mr. Buisson operó á un médico de Barcelona afectado de vegetaciones epiteliales de las fosas nasales, que el enfermo creia deber atribuir á la frívola costumbre esparcida en España de echar el humo del tabaco por las narices.

Velpeau ha hecho notar que el cáncer de los labios se presenta ordinariamente y con mucha más frecuencia en el lado de la boca donde el fumador tiene costumbre de llevar el cigarro, y muy principalmente la pipa de tubo corto. La enfermedad principia de ordinario por una

grieta del borde del labio inferior, ó por una excrecencia que parece una verruga, como lo he visto yo no hace mucho tiempo. Luego, despues, la produccion morbosa se extiende, crece y se endurece, y pasando por diversas y sucesivas alteraciones, acaba por ulcerarse. El tumorcito reviste entónces los caractéres propios de esa variedad de cáncer llamado cancroides.

---

(1) ¿Tendrá el tabaco alguna influencia en las congestiones cerebrales?

Si consultamos los autores que han escrito sobre la congestion cerebral, por ejemplo, P. Franck, Lallemand, MM. Falset, Andral, etc., veremos que todos reconocen ó afirman que la congestion cerebral es tres veces más frecuente en el hombre que en la mujer.

Si la contrariedad de los negocios, la contencion del espiritu, las preocupaciones de la vida, la ambicion defraudada, la esperanza fallida, el desórden de las pasiones, y en una palabra, si el exagerado ejercicio de las funciones cerebrales entra por algo en la etiología de la congestion cerebral, debemos extrañar que

---

(1) Louis Figuier, *Année scientifique*, 1860, p. 346.

las mujeres estén tan poco dispuestas para contraer esta enfermedad, ellas cuyo sistema nervioso es tan impresionable, que sienten tan vivamente las desgracias ocurridas, y en quienes las emociones morales hacen tanta mella, y que se impresionan con tanta facilidad, y que no tienen en sus costumbres, como los hombres, el movimiento, la distraccion y el *tabaco* para distraerse.

Es indudable que el tabaco congestiona el cerebro como todos los narcóticos, y por eso está contraindicado el opio, por ejemplo, en las personas predispuestas á padecer congestiones cerebrales. Por la misma razon es, pues, muy perjudicial el fumar demasiado, principalmente despues de comer. Si es cierto, como nos lo han enseñado, que durante la digestion se verifica una especie de congestion cerebral que podemos llamar fisiológica, como lo demuestran la pesadez, el embotamiento, la inyeccion de la cara y la propension al sueño (por lo cual es costumbre muy mala el hacer la siesta despues de comer), ¿qué sucederá si despues de esta causa se añade todavía la influencia de una sustancia narcótica como el tabaco, sobre todo en individuos de constitucion apoplética?

En una Memoria presentada á la Academia de ciencias (1), el doctor Legrand llama la atencion de los médicos sobre la influencia de la estancia en los cafés y en las tabernas en el desarrollo de la congestion cerebral.

«En un gran número de casos, dice dicho juicioso observador, los individuos que pasan el tiempo en el café ó en donde se fuma mucho, á la corta ó á la larga acaban por padecer los diferentes grados de envenenamiento nicótico, cuyo principal carácter es un aflujo de sangre hácia el cerebro, que al fin llega á congestionarlo.»

«Al principio la permanencia en el café es compatible con la salud aparente y con la actividad y ejercicio de todas las funciones: se vive en una quietud perfecta sin aperbirse de nada.»

«Pero los que pasan varias horas en dichos parajes, cafés, casinos, fumaderos ó tabernas, se marchitan como las plantas encerradas, se congestionan y se asfixian simplemente, permaneciendo en una atmósfera malsana y respirando un aire irrespirable y demasiado caliente.»

---

(1) *Séance* del 14 de Enero de 1861.

«Al cabo de un tiempo más ó ménos largo, de seis á ocho años por lo general, suelen empezar á presentarse los síntomas premonitorios pertenecientes al primer período del envenenamiento. Pero desde que se presenta la palidez de la cara, la dispepsia y la cefalalgia pasajera, es evidente la intoxicacion; y si persisten las mismas causas, persistirán tambien los mismos efectos é irán agravándose. Cuando se piensa en la frecuencia de la parálisis general en los hombres, y lo raro que es en las mujeres; cuando por otra parte recordamos que esta enfermedad principia muy frecuentemente por una congestion; cuando consideramos, en fin, la poderosa influencia que ejerce la atmósfera de los cafés en el desarrollo de las congestiones, está uno inclinado á creer que la diferencia tan notable que se observa entre ambos sexos depende en gran parte del tabaco, puesto que solamente se someten los hombres á la influencia congestiva de que nos ocupamos.»

«Creemos que este dato etiológico ha pasado desapercibido, pero que se le deberá encontrar con bastante frecuencia en algunos casos de afecciones cerebrales cuyas causas hayan quedado ocultas.»

Lo cierto es que rarísima es la mujer que se

ve arrastrando la una ó las dos piernas por esas calles, mientras que el número de hombres paralíticos con su cigarro en la boca es por desgracia considerable. Cuatro individuos tengo yo á la vista en este momento que padecen la demencia paralítica, ó sea la parálisis gradual y progresiva, que algunos autores atribuyen en gran parte, si nó en todo, al tabaco; y relativamente estos sugetos son muy fumadores, principalmente el que más grave está, pues padece violentos ataques nerviosos que muy pronto acabarán con su existencia. Fundándonos en lo que precede, bien podemos admitir la influencia probable, si no cierta, del tabaco en la preparacion de las enfermedades del sistema encéfalo-raquidiano. No sería tan fácil probar la accion que esta planta ejerce en la circulacion; sin embargo, existen hechos bien observados, que parecen probar que esta accion es incontestable.

El doctor Hunteau, médico de la Fábrica de tabaco de París, ha observado que en los operarios de la fábrica es raro que la sangre presente costra inflamatoria, y si acaso, es muy delgada, con el cuajaron ordinariamente blando. Este comprofesor está inclinado á creer que bajo la influencia de la intoxicacion del

tabaco, la sangre se modifica hasta el punto de desaparecer una parte de la fibrina. Y se confirma más aún en su opinion, al saber que los obreros empleados en la Fábrica de tabaco se ven frecuentemente atacados de congestiones, pero congestiones que son siempre más ó ménos pasivas, y reclaman la sangría rara vez. Las mujeres están más propensas á las congestiones, y se manifiestan por medio de abundantes menstruaciones que se adelantan de ordinario más y más, hasta ser muy á menudo verdaderas pérdidas ó flujos (1).

Muchos médicos han observado que el tabaco en los fumadores principia por acelerar el pulso (2), pero solamente por un momento limitado, y la accion final es muchas veces depresiva. El doctor inglés Richardson ha comprobado estas observaciones analizando la sangre de los fumadores por la mañana ántes de fumar, y por la noche despues de haber fumado quince ó veinte pipas. En el primer caso, ó sea por la mañana ántes de haber fumado, la sangre no presentaba nada de anormal; y la sangre despues de haber fumado el individuo,

(1) Tardieu, *Dictionnaire d'hygiene et de salubrité*, T. III, pág. 471.
(2) *Bulletin de Thérapeutique*, 1861. I v., pág. 38.

estaba alterada y se veia una depresion central de sus glóbulos (1).

CONSIDERACIONES MÉDICO-PSICOLÓGICAS SOBRE LOS EFECTOS DEL TABACO.

Mens sana in corpore sano.

Todo lo que altera las funciones de la economía animal, que perjudica hondamente al organismo del hombre, que mina profundamente su salud, llega á alterar tambien las facultades intelectuales; y como las morales están tan íntimamente ligadas ó encadenadas con aquellas, resulta de aquí que lo que daña al cuerpo daña igualmente á las facultades del alma. *Mens sana in corpore sano.* Esta verdad es palmaria. Pues bien; si es cierto que el abuso del tabaco puede alterar profundamente la salud, tambien lo será que puede producir funestos efectos en las facultades intelectuales, y por consiguiente en las morales.

En las páginas de este folleto queda demostrado clínicamente ó con casos prácticos, que el tabaco puede producir una perturbacion más ó ménos grave de las funciones digesti-

(1) Bouchardat, *Annuaire de Thérapeutique*, 1862, pág. 12.

vas, ó sea de la asimilacion ó nutricion; que puede ocasionar congestiones cerebrales y alterar más ó ménos la circulacion de la sangre; que modifica la enervacion, pudiendo atacar los centros nerviosos y dar lugar á gravísimas lesiones, siquiera fuera obrando solamente como causa determinante, tales como la amaurosis, la ataxia locomotriz, la parálisis general progresiva, la hipocondría, ciertas lesiones funcionales y áun congestivas del hígado, la degeneracion cancerosa de los labios, de la boca y del estómago en las personas predispuestas, ó que han heredado el gérmen canceroso, que únicamente se manifestará favoreciendo el desarrollo por medio de una causa ocasional, como la accion de la nicotina, etc.; queda demostrado, en fin, por el análisis y los experimentos químicos, que la sangre de los fumadores es más líquida, ménos plástica y ménos roja que en el estado normal, lo cual significa que el tabaco empobrece la sangre modificando sus glóbulos rojos, liquidándola y privándola más ó ménos de su fibrina, como lo ha probado el sábio químico y médico inglés Dr. Richardson.

Tambien queda consignada la opinion de los médicos antiguos y modernos, que creen

que uno de los efectos del tabaco es el embotar las facultades intelectuales, debilitando la memoria, etc.

Queriendo cerciorarse el Dr. Bertillon de la influencia que el tabaco puede ejercer en las facultades intelectuales, emprendió un curioso estudio indagatorio el año 1855 y 56, en los alumnos que fumaban, y en los que no hacian uso del tabaco, en la Escuela politécnica de Paris; y sacó la consecuencia que las peores notas ó la clasificacion de los alumnos era progresivamente ménos favorable, á medida que se iba llegando á los que fumaban y que más uso hacian del tabaco. El siguiente extracto hará ver todo el valor que tiene este importante documento.

«Si despues de haber estudiado el movimiento de las séries, atendemos al de los valores medios, el resultado no será ménos digno de atencion. Por una parte encontramos que la clasificacion ó valor medio de los 66 grandes fumadores es de 94,5 cuando entraron en la escuela, mientras que en el exámen de fin de año su número ó valor medio es de 98,3; por consiguiente, han descendido de cuatro números.

Por otra parte, los 60 que no fuman tienen

una clasificacion media de 71 á su entrada en la escuela. Como se ve, éstos tienen ya 23 plazas más adelante que los fumadores, y además al final del año escolar han ganado otro tanto terreno como han perdido los que fuman, pues salen con el número medio de 67,7. Por consiguiente, despues de nueve meses de estudio en comunidad é igualdad de circunstancias, se encuentran 30 plazas más adelante de los que han hecho uso de la nicotina (1).»

Esto es muy formal, demasiado trascendental, para que principalmente los padres de familia vigilen y amonesten á sus hijos sobre los perjuicios que puede acarrear el fumar, no solamente en la salud, sino en la capacidad intelectual.

En Francia se ha dicho que el nivel de los estudios está en baja. Yo ignoro qué sucederá en nuestra España, ni qué parte podrá tener en ello el uso del tabaco, tan generalizado entre los escolares. Varias supongo que serán las causas; pero es lo cierto que de algunos años á esta parte van fumando cada dia más los niños de primera enseñanza, y que es muy extraño que esto coincida con la baja del nivel

(1) *Union Médicale*, 1865, 1.r volum., p. 541.

de los estudios que ha hecho notar el actual Ministro de Instruccion pública de Francia, M. Duruy, en el discurso que pronunció en la Sorbona para la distribucion de premios del concurso general, Agosto de 1864. Dicho Ministro dice así: «De 1830 á 1840, oscilaciones sin carácter determinado; de 1841 á 1851, marcha ascendente; de 1852 á 1859, decadencia general en las ciencias lo mismo que en las letras, excepto en una facultad, la historia; á partir de 1859, la curva rebajada se levanta y se empieza á ganar el terreno perdido.»

CONSEJOS Á LOS FUMADORES.

Probado como está que el tabaco es un veneno, ¿á qué dósis se podrá fumar sin inconveniente para la salud?

Segun M. Sichel, y otros médicos al hablar de la amaurosis producida por el tabaco, todo lo que sea fumar más de media onza de tabaco al dia es nocivo, puede obrar como tóxico, más ó ménos segun la edad y el temperamento del fumador. Por regla general, todo aficionado abusa del tabaco, ó fuma todo cuanto puede desde que se levanta hasta que

se acuesta, máxime ignorándose que perjudica tanto á la salud.

Por otra parte, el hábito de fumar, una vez contraido, es casi tan imperioso como el comer y beber, y tan difícil de privarse, que sólo se puede comparar con la embriaguez alcohólica. Un fumador hace bajezas por el tabaco, y se deja dominar por él como el borracho por los licores. ¡Como que es una especie de embriaguez!

Platon (1) prohibia el vino á los jóvenes hasta la edad de diez y ocho años, porque, decia, inclina sus cuerpos á la cólera y á la lujuria. Con más razon hubiera prohibido, pues, el tabaco, que por un lado excita y por otro abate ó embota, afloja las fuerzas de ciertos órganos predilectos é indispensables para la conservacion de la especie. En el canton del Valais (Suiza) existe una ley de 20 de Noviembre de 1849, que dice así: «Está prohibido á todo individuo domiciliado en el Canton el fumar ántes de la edad de veinte años, bajo la pena de dos francos de multa. Los padres son responsables de sus hijos.»

En sesion de 28 de Setiembre de 1855, el

---

(1) Platon, en el libro 2.º de las *Leyes*.

gran Consejo del Canton de Berna tomó en consideracion una proposicion de M. Hubacher, para prohibir el uso del tabaco ó el fumar á los jóvenes no admitidos á la primera comunion (1).

Una ordenanza ministerial de 1864 prohibe en Francia fumar en los trenes de las vias férreas siempre que el humo del tabaco incomode á algun viajero; es decir, que se necesita el permiso de los vecinos.

En Inglaterra se ha fundado, con el nombre de *British anti-tabacco Society*, una asociacion que, como su nombre lo indica, se propone combatir y hacer desaparecer el uso del tabaco. En una reunion ó asamblea que tuvo lugar en Edimburgo á principios de Diciembre de 1859, se adoptaron varias mociones por unanimidad, y entre ellas la siguiente del profesor Mieler: «que siendo fuertemente venenosos los principios constituyentes del tabaco, el hábito de tomar polvo y fumar tienden por diversas vias á alterar la constitucion física y las facultades intelectuales.» Y la otra proposicion de M. Thomas Knox: «que el uso del tabaco excita á beber, no solamente ocasio-

---

(1) La edad de la primera comunion, entre los protestantes, está fijada á quince años.

nando una sed morbosa, sino á causa del efecto debilitante especial que produce esta sustancia, la cual conduce á la bebida de los alcohólicos; y por consiguiente, que hay que mirar el tabaco como un vicio que impulsa al crímen y á la disipacion de las masas (1).»

Yo no diré que deje de haber mucha exageracion en lo que precede; pero lo cierto es que el desarrollo físico, intelectual y moral de la juventud no perderia nada, ganaria muchísimo si con la persuasion, el ejemplo y la disciplina en las universidades y colegios, se llegase á aplicar algun correctivo al uso del tabaco.

No faltarán, sin embargo, mil objeciones en contra de nuestro parecer; no faltará quien diga, por ejemplo, que á pesar de tantas prohibiciones siempre se ha fumado y todos fuman, y nadie se muere por eso ni se apercibe de tantos males como atribuimos al tabaco. Pero á esto contesto yo, que nadie probará con hechos que el tabaco es bueno, que su accion es inocente, que no perjudica á la salud. Tambien los chinos y los turcos fuman opio y están contentos con su vicio, que se ge-

---

(1) *Medical. Times Gaz.*, 8 de Diciembre de 1860.

neraliza más y más á pesar de las prohibiciones y del daño visible que les hace á la salud y á la inteligencia. El hombre es rutinario y esclavo de la moda, mal que le pese á su salud y á su bolsillo.

Valga, pues, por lo que valiere y aprovéchelo quien quiera, quede bien sentado, que los niños y los jóvenes hasta la edad de veinticinco años (1) no deben fumar.

Que los que hayan contraido ese vicio siendo jóvenes sepan á lo que se exponen, y traten de abandonarlo poco á poco, y mejor fuera de una vez.

El temperamento linfático es el que mejor soporta el uso del tabaco.

Los temperamentos nerviosos, biliosos, y los hombres delgados y delicados, toleran muy mal la accion del tabaco, y harán muy bien de abstenerse por completo.

Los hombres hechos, fuertes, robustos, en quienes no haga mella el fumar, podrán hacer uso del tabaco con moderacion, mirándolo

---

(1) Segun Boudin, *Recueil des mémoires de médécine et de chirurgie militaires*, 1863, núm. 39, p. 198, el crecimiento del hombre no es bien completo ántes de los veinticinco años; y segun la opinion de los fisiólogos, su cuerpo goza apenas en esa edad de la plenitud de sus fuerzas orgánicas.

como lo que es, un medicamento narcótico-acre, cuya dósis debe graduarse segun los efectos que produzca en la digestion, etc., etc.

Tambien se debe tener cuidado en fumar tabaco poco fuerte, pues cuanto más acre, mayor será la cantidad de nicotina que contenga. Respecto de esto, ya dijimos que los tabacos del Levante, de Grecia, de Hungría, de la Habana y del Maryland, son los mejores.

El tabaco debe estar más seco que húmedo, porque la nicotina, que es su parte activa, se descompone, como todos los productos orgánicos, á una temperatura elevada, á ménos que se mezcle con un cuerpo volátil. Así es que el agua, cuando forma parte del tabaco en combustion, se vuelve vapor, protege de este modo á la nicotina, la mezcla con el humo, y la esparce y la deposita más ó ménos en la boca, donde se disuelve en la saliva y le comunica sus cualidades nocivas. Es prudente no fumar en ayunas, porque de este modo se efectúa mejor la absorcion de la nicotina en las primeras vias. El escupir mucho es malo para la digestion; pero cuanto ménos se escupe, mayor es la absorcion de la nicotina, y perjudica más el tabaco.

No conviene fumar inmediatamente despues

de comer; es prudente aguardar siquiera un cuarto de hora, para dar lugar á que se siente bien la comida, como se dice vulgarmente.

Tambien conviene fumar al aire libre, no encerrado en una habitacion, sobre todo despues de comer.

Es útil enjuagarse la boca despues de fumar.

Para quitar el olor del tabaco en la boca, un químico, M. Chevalier, aconseja el siguiente gargarismo:

Cloruro de cal seco en polvo fino....		8 gramos.
Agua destilada...	de cada cosa....	64 gramos.
Alcohol á 35°....		
Aceite esencial de clavo.............		2 gotas.

Mézclese.

Se disuelve el cloruro en el agua, se decanta, se filtra y se añade el alcohol, y despues el aceite.

Esta disolucion se usa á la dósis de media cucharadita en un vaso de agua, frotándose los dientes con una brocha ó esponja y enjuagándose la boca.

El cigarrillo de papel tiene ménos inconveniente que la pipa y el cigarro, porque dura poco, se apaga fácilmente y se tira sin cuidado; además, el tabaco es más suave, y de

todos modos se fuma ménos que en pipa y cigarros puros.

Sin embargo, el papel reseca mucho, da sed y obliga á beber más de lo necesario, y á horas en que á veces no se ha efectuado la coccion de la comida en el estómago.

Los profesores de canto saben por experiencia que son preferibles dos puros á un cigarrillo de papel, y dos pipas á un cigarro; y añaden que lo mejor para la voz es no fumar.

Pero el cigarro puro es el que está de moda. Si no se fumase más que la tercera parte del cigarro y se tirase el resto, no habria tanto inconveniente; pero este modo de fumar seria muy caro. Hay que tener presente que cuanto más se apura un cigarro, más se va empapando su punta de nicotina; y si se masca, como hacen algunos fumadores, entónces la absorcion de la nicotina se multiplica.

De todos modos, conviene no fumar el cigarro hasta la punta, con el doble objeto de evitar el calor en los labios, y la absorcion y el contacto de una sustancia acre, de un veneno que, como dijimos, suele producir la degeneracion cancerosa de una grieta ó ver-

ruga del labio. Por eso es muy útil el uso de las boquillas de ámbar.

Nunca se debe volver á encender un cigarro apagado frio de algun tiempo, porque su accion acre y narcótica es mucho mayor, como lo saben los fumadores por experiencia.

Por las mismas razones no se debe encender el tabaco de una pipa apagada sin limpiarla y poner tabaco seco y nuevo.

Para neutralizar la nicotina y evitar los malos efectos del tabaco, un farmacéutico de París, M. Ferrier, ha propuesto á los fumadores un procedimiento útil, si se conformaran con él los aficionados al tabaco. La cosa es bien sencilla: en una disolucion acuosa de tanino se pone algodon, y cuando está bien empapado se exprime entre los dedos y se pone á secar en la estufa. Se introduce un poco de este algodon en un porta-cigarros ó porta-pipa especial, que se compone de un tubo hueco bien ensanchado en una de sus extremidades, terminándose en la otra por una abertura bastante estrecha. Al tiempo de atravesar el algodon empapado de ácido tánico, el humo deposita en él toda la nicotina que contiene. De este modo, el peligroso veneno que proviene de la combustion del ta-

baco, no puede ejercer su perniciosa influencia en los órganos del fumador.

Finalmente, tan poco es el veneno, que no mata, segun el refran: ¡que los fumadores usen el tabaco homeopáticamente, y. . . .
. . . .
. . . . !

FIN.

INDICE.

CAPÍTULO III.



Se halla de venta en la calle de Alcalá, núm. 72 duplicado, portería, y en las principales librerías.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Tratado teórico-práctico de las enfermedades venéreas y sifilíticas.

En esta obra se hallan analizadas, criticadas y aclaradas, refutadas ó aprobadas, con casos prácticos ó ideas enteramente nuevas, todas las opiniones de los más célebres sifilógrafos antiguos y modernos, tales como *Hunter*, *Lagneau*, *Jordan*, *Ricord*, y *Cullerier*, por el Dr. D. Juan de Vicente.—Edicion de Valencia, 1850.—2 tomos en 8.°, 40 rs.

Compendio icnográfico *de medicina operatoria y anatomía quirúrgica*, de C. L. Bernard y Huette, con alguna importante modificacion en el texto, por el doctor D. Juan de Vicente.—Obra de texto aprobada por el Consejo de Instruccion pública.—Edicion de Valencia, 1848.—2 t. en 8.° con 113 láminas grabadas sobre acero, 120 rs.

Revista clínica de los heridos de Febrero y Junio en la revolucion de París en 1848, por el Dr. D. Juan De Vicente.

Este librito contiene más de cien historias de heridos que abrazan los principales puntos de la patología externa, y algunos muy importantes de medicina legal. En este libro se halla reunida la práctica de los principales cirujanos y autores de París, respecto de las lesiones traumáticas, y particularmente de las heridas de armas de fuego.—Consta esta *Revista* de 173 páginas, de excelente papel y correcta edicion, en 8.° mayor, encuadernada con cubiertas de color, impresas.—Edicion de Valencia, 1848, 10 rs.

Breve tratado de la Eterizacion, con varias observaciones y experimentos en los animales.—Edicion de Valencia, 1847, 6 rs.

Clínica médico-quirúrgica de los hospitales de París.—Gaceta médica de Ultramar.—Seis tomos en 4.°, correspondientes á los años 1847 hasta 1854. Ilustrada con más de 100 grabados; por el Dr. D. Juan de Vicente.—Edicion de París.—Precio, 480 rs.—En la administracion del *Correo de Ultramar, rue du Faubourg Montmartre, núm.* 10, Paris.

Tratado de las enfermedades herpéticas externas ó internas, y de las sifilíticas, por el Dr. D. Juan de Vicente.—Un volúmen en 4.°, 50 rs. Madrid, 1865.

Curacion de las intermitentes. Importancia terapéutica del sesquicloruro férrico en las hemorragias, el cólera, las fiebres purulentas y en las intermitentes, por el Dr. D. Juan de Vicente.—Un volúmen en 8.° francés.—Su precio, 20 rs. en Madrid.

Las tres primeras obras se hallan de venta en la librería de Bailly-Bailliere, Madrid; y en la imprenta de D. José Rius, Valencia.